4

- HISTORIA DE LOS INDIOS GUAYCURÚS, EN QUE SE DESCRIBEN SUS USOS, COSTUMBRES, LEYES, ALIANZAS, RITOS Y EL GOBIERNO DOMÉSTICO DE ESTOS BÁRBAROS. 1841.

Historia

de los

Indios Guaycurús,



En que se describen los usos, costumbres, leyes, alianzas, ritos, y el gobierno domestico de estos barbaros.

Por

Don Francisco Alves de Prado
Comandante del Real Presidio de Coïmbra.

Traduccion del Portugues.

Buenos Ayres, 1841.

Historia

de las

Misiones Guaranies

[illegible]

Por

D^n [illegible]

[illegible]

Imprenta del [illegible]

Buenos Ayres. 1841.

Historia de los Guaycurús.



La Nacion Guaycurú es nómade, como todos los Pueblos salvages, que no cultivan la Tierra, ni permutan sus frutos con las demas Naciones: sin embargo nunca se apartan de las costas del rio Paraguay; cuias primeras fuentes se hallan por la latitud austral de 13°, y que con direccion opuesta al rio Tapajós (que va a parar al de las Amazonas), corre al sur por el espacio de 600 leguas, hasta perderse en la mar, con el nombre del Rio de la Plata por los 35° de latitud, formando una boca de cincuenta leguas. En el dia los Guaycurús habitan las margenes occidentales del rio Paraguay, desde los 19° 28' hasta los

23° 36' de latitud.

Todo este vasto territorio está cruzado por pequeños rios, navegables por algunas leguas, y tributarios del rio Paraguay; á saber el Imbotatiu, hoy dia llamado Mondego, por los 19° 28' de latitud: el rio Queima, que parece sea el mismo que los antiguos habitantes de estas Comarcas llamaban Cerici, Tipohi, ó Blanco, Lapa, Quidavan, ó Ypané, y que pasa por los 23° 36' de latitud.

En los 21° 29' se halla un paraje al que llaman Cabeza de los Moros, por que en el lado Oriental, y desde la margen del rio, empieza una cadena de montañas que atraviesa el pais en el medio, formando en algunas partes pequeñas quebradas que facilitan á los Guaycurús sus acometimientos contra los que ellos llaman Cayavába, y nosotros Colonados, y que viven en las Cabeceras del Mambaya, rio que lleva el escaso tributo de sus aguas al rio Grande, ó Paraná. Otras veces estos barbaros se echan sobre los campos, que viven en cuevas, y que segun se asegura, desde su primera

edad empiezan á estirarse la piel dela barriga hasta que llegue á cubrirles las piernas; siendo este el unico vestido que usan para taparse las partes que la naturaleza y el pudor exigen que se oculten. Tambien persiguen á los que llaman Cacalegue, ó los Cambevas del Ymeniz, que tienen la cabeza en forma de alhiza, y habitan las cabeceras del rio Ymbucerui. Cerca de ellos, y á corta distancia delas serranias que forman la angostura delos morros, esta un alto cerro, al que por su figura conica se le llamó enla pasada demarcacion - Pan de Azucar. Del otro lado del rio, sigue á corta distancia una cadena de montañas, que completan por este lado el deslinde del Paraguay.

Los Campos abundan de pastos, en que se crian muchos Ciervos, Venados, y Avestruces que sirven de alimento á los Indios, y Lobos, onzas y otros animales mas pequeños, que de todos ellos sacan los cueros para hacer camas y vestidos. No hay grandes bosques, y las sierras estan cubiertas de una arena calcarea

en que se hallan piedras de varias layas. Producen sin cultibo el carrizo, de que se sirben para tomar los pinceles de sus afeites.

Las aves acuaticas son de varias clases, y en tan gran numero que obscurecen el aire cuando vuelan, y cubren la tierra, en donde se posan. De cualquier modo que se junten, presentan una perspectiva agradable con los matices de sus plumas: la carne de muchas dellas es de un gusto delicioso.

Por el lado occidental ocupan los Guaycurus las margenes del Paraguay, por no tener otro rio que penetre al interior, desde los 20.° de latitud, hasta cerca dela ciudad de Asumpcion. Estos Guaycurus, ó gineres, son conocidos bajo distintos nombres: los Españoles llaman Cambas á los que viven en los 21.° de latitud: su principal Cacique, que parece ser un hombre de 60 años, tiene seis pies y medio de alto. Los que habitan los campos fronterizos á la Villa Rica, y á

la Ciudad dla Asumpcion, se denominan Lingoas, y Chiriguanos cuando van à acometer à la Ciudad de Santa Cruz dla Sierra.

Antiguamente estos generos ocupaban una maior extencion de tierras, que à poco à poco han ido perdiendo con las poblaciones fundadas por los Portugueses y Españoles: estos, cruzando el rio Paraguay, y aquellos siguiendo su curso. Los primeros que dieron noticias de estos barbaros, fueron los antiguos Paulistas, que los hallaron ya con grandes rodeos de ganado Vacuno, Caballar, y lanar. Se ignora la epoca en que adquirieron estos animales; pero puedo asegurarme que no los poseyeron siempre, por carecer en su idioma de nombres propios, habiendoles conservado los que les daban las Naciones civilizadas de quienes los tomaron.

Como los caballos se hicieron temibles à los demas Salvages, los mismos Paulistas, que nunca se internaban à estos parages sin llevar mucha gente,

recelaban hallados en campo abierto por el modo con que eran acometidos. Tan luego que los apercibian, los Guaycurús juntaban Caballos, y Yeguas, y desplegando sus alas, los cercaban de tal modo que con la violencia de su ataque rompian y atropellaban al enemigo y lanceaban á cuantos se les paraban delante. El unico medio de salvacion que tenian los Paulistas, era ganar los montes, y ampararse de los arboles para derribarlos á fusilazos á su salvo. Sus animales eran acostumbrados á juntarse desde que oyen cierto silvido, y á recostarse del lado por donde se les llama.

La Nacion Guaycurú se divide en tres clases: la primera es de nobles, á quienes llaman Capitanes, cuyas mugeres tienen el titulo de Doña, de que participan tambien sus hijas: la segunda clase es de soldados, que obedecen de padre en hijo; y la tercera, que es la mas numerosa, se compone de cautivos: este es el nombre que dan á

todos los que apresan en la guerra, y tambien à sus descendientes; aquienes tratan con mucho cariño, sin obligarlos à ningun trabajo. Sin embargo tienen à menos enlazarse con ellos, y el hijo desgraciaria à la madre que se casase con un esclavo. &c.

A pesar de estar tan cerca de esta Nacion, y de tener alguna familiaridad y correspondencia con ellos, no me es posible calcular su numero: me limitaré pues à decir que no son tantos como se supone.



Los Guaycurús son de un color mas obscuro que el cobre, aventajados de cuerpo, hallandose entre ellos hombres de seis pies y medio de alto; bien dispuestos, bien formados, capaces de aguantar el hambre y la sed, y endurecidos al trabajo de un modo asombroso. Acostumbran arrancarse las sobre-cejas, y las pestañas, y todos sus ayres anuncian robustez, y un estado de perfecta salud:

Talvez deba atribuirse

á la que gozan la rigurosa abstinencia que guardan en sus enfermedades, contentandose con un poco de meollo de una especie de palmera, que ellos llaman Cazanda. Su digestion es prospera, á lo que contribuye sobre todo la lentitud con que comen, envolviendo los alimentos en mucha saliva: de este modo muchos de ellos alcanzan una edad muy abanzada. En 1793, vi en el Presidio de Cimbra á un anciano, tan oprimido por el peso de los años, que á penas podia mantenerse en pie, con el auxilio de una vara; pero con la memoria tan fresca de lo que habia visto y observado en su vida, que de todo hablaba con la mayor propiedad.

Ygnoran lo que es escorbuto, ni saben lo que es muerte repentina; lo que hace creer que sus principales causas son los abrigados, puesto que esta gente nace y vive al raso, y siempre desnuda. Raros son los defectos de conformacion: se encuentra entre ellos algun ciego, pero ningun calvo. Los caballos

en unos son crespos, en otros lácios; los dientes desaliñados, y ennegrecidos, y aun asi la maior parte de ellos los conserva hasta su muerte. Indagando la causa de la mala disposicion de su dentadura, llegué á convencerme de que provenia del demasiado mimo con que tratan á los Niños, á quienes no se atreven á sacarles los primeros dientes en su infancia.



Este Pueblo tiene cierta analogia con los Judios, Guebros, Vandalos, etc. en la expresion melancolica de su fisionomia, quando estan quietos.

Las Mugeres pierden mui presto su hermosura, y asi ellas como los hombres quedan en su vejez con el cutiz mui arrugado. Los hombres van desnudos, sin mas adornos que las plumas de las aves de que ciñen su cabeza, sus muñecas, y sus piernas: suelen añadirles una tarma de algodon teñido, de un palmo de largo; y despues de haber tenido comunicacion con los Españoles, las cubren de

cuentas de vidrio de varios colores, con los que hacen diferentes dibujos. Tienen el labio inferior agujereado, y atravesado de una varita, mas delgada que una pluma de escribir, y de un tercio de palmo de largo. Los mas ricos la usan de plata, y gastan tambien medias lunas del mismo metal, que cuelgan de sus orejas. Esta costumbre data de cerca de 200. años, desde que en el bajo Paraguay mataron á un hijo del Portugues Alejo Garcia, con otros mas, á quienes hallaron con bastante plata, por venir el dicho Garcia de los cerros del Potosí. Este suceso dió lugar al engaño que padecieron los Españoles de dar á este Rio el nombre de Rio de la Plata, por haber hallado bastante cantidad de este metal entre los Indios que poblaban sus margenes.

Se pintan el cuerpo con el jugo de dos frutas silvestres llamadas Urucú y genipapo, en cuyo trabajo guardan bastante simetria. En el pelo los mozos no siguen la misma norma; pero todos los viejos se rapan la cabeza, por

el estilo de los frailes de San Francisco. Las Mugeres nada tienen de la gracia ingenua de la Eva de Milton: su cara larga, y los colores espesos con que se embijan, las hacen desagradables á nuestra vista. Se hacen picar con espinas la cabeza, formando lineas desde la raiz del pelo, hasta las cejas, en la cara y en la barba, en donde forman unos delgados, dando luego una mano de genipapo, con lo que quedan pintadas para siempre de un color bermejo. Las mugeres se trazan ademas en los brazos unos cuadrados, sufriendo en todas estas operaciones dolores agudisimos.

Su trage consiste en una gran manta de algodon, en que se embuelven desde el pescuezo hasta los pies, y solo para afloxar ponen sus pechos. Estas mantas son de color encarnado con listas blancas, negras, y azules: las traen aseadas: las guarnecen con sartas de conchas, puestas por el lado interior para afuera, y aseguradas con hilo, formando varias labores, entre las que resalta la marca de su caballo, que traen tambien dibujada en su cuerpo. Ami-

guamente usaban pieles de Venado.

Debaxo dela manta llevan una especie de Tunica, á la que en su tosco lenguage llaman — ayulase, y á ninguna Niña se le verá sin ella desde que nace.

Sus adornos consisten en unos cañutos de plata, asegurados con hilo, y que les cuelgan del pescuezo; en cuentas que ponen en las muñecas y en las piernas, y en una chapa de plata que les guarnece el pecho; todo esto lo trabajan en un yunque de piedra con un martillo de igual clase. En su estado salvage usaban de cañutos, cuentas, y medias lunas de palo, que aun conservan algunos de ellos. Todos se rapan la cabeza en contorno, sin dexar mas que unos pocos cabellos en la mollera; y que cortan de menor á mayor, hasta tener como tres dedos de largo alto en cima dela Cabeza. Estos rusticos afeites muestran que el sexo, aun en el seno de una completa barbarie, no puede escusarse de pagar su tributo á la vanidad y al luxo.

Por andar siempre con botas ó a Caballo, tienen los pies chicos: su corazon es tan tierno y compasivo que en 1791, estando de visita los Guaycurus en el Presidio de Coimbra, al ver un Soldado que subia á la cuerda, prorumpieron en un gran llanto, figurandose que se le exponia por castigo á tanto peligro.

Curan toda clase de animales, y bestias feroces, con tanto cuidado y desvelo, como se haria en el mejor hospital de Europa. Tiene este pueblo mucha inclinacion á tejer, y conocen la carpinteria: de los mas salvages, muestran un gran placer en ver cosas extrañas, y pone la mayor atencion en examinar sus mas pequeños detalles.

El Guaycurus escoje la muger con quien quiere casarse, y la pide al padre que se la concede. Le hace dormir con la Novia la primera noche á su lado, sin permitirle que se junten; y al otro dia le entrega la hija, sin mas dote que sus pocos trastes,

y con el derecho de partir igualmente con sus hermanos los Caballos y los animales que les de-je cuando muera.

Es costumbre entre ellos que el suegro y la suegra nunca hablen al yerno cuando viene à casa de la muger. En los matrimonios siguen los principios de los antiguos Romanos; esto es, se casan con una sola muger, y dejan à los conyuges la libertad de separarse y de contraer nuevos enlaces, cuando no se avienen uno con otro. Pero estas separaciones son muy raras; parece que el recelo de ver deshacer un vinculo, que prepara la inclinacion, y que el genio hace agradable, contribuye à hacerlo indisoluble. Este recelo hace lisongero el sueño del amor, tal vez necesario para la dicha de nuestros primeros años.

El Marido quiere tiernamente à su muger, de quien es bien correspondido, por que su compañera pone un singular esmero en agradarle, hasta el punto que, sintiendose embarazada, muda el fuego en su vientre, para no incomodar a su es-

poso durante su preñez, y la crianza de su parto. Esto lo practican hasta llegar à los treinta años; porque, si despues de esta edad conciben y paren felizmente, conservan la vida à sus niños. Dicen que esta costumbre es antigua entre ellos; pero yo opino lo contrario, porque conozco à veinte y dos Capitanes de cerca de cuarenta años cada uno, que siendo todos casados, solo uno tiene una hija; lo que me hace creer que esta nacion va à acabarse, y que en ella está gastado uno de los primeros sentimientos de la naturaleza, por ser tan general el apego à la conservacion de su especie, que ningun ser animado omite lo que depende de él para perpetuarla: cada uno ha recibido de la naturaleza una virtud generativa suficiente para propagarse y conservarse, y los animales se complacen, digamoslo asi, en verse reproducidos en su descendencia.

Puede ser tambien que lo que las induce à destruir su fruto, es la costumbre que prevalece en este pueblo de no tener comunicacion alguna el Marido con la muger durante su preñez, y la crianza

de sus hijos.

La anecdota que sigue dará una idea del excesivo cariño de las mugeres por sus maridos. Entre los Guayanás que habitan en el lado oriental del Paraguay, hay dos Capitanes que fueron mui amigos entre si. Uno de ellos tenia un hijo nombrado Paminare, el otro una hija llamada Nonine: estas dos criaturas manifestaban desde su mas temprana edad mucha inclinacion uno por otro. El tiempo en vez de entibiar su pasion no hizo mas que avivarla, y por fin obtuvieron el placer de verse unidos. Se pasaron algunos años, y en 1791 vinieron al Presidio de la nueva Coimbra, en donde el joven Paminare se distinguia por su talla y su aire agradable, así como todos admiraban la joven Noraine por su hermosura y sus atractivos.

Pero, siguiendo el orden de las cosas humanas, en que nada es durable, Paminare se cansa de su querida, y la abandona: ella lo persigue para reprocharle su infidelidad y perfidia, pero el ingrato persiste

en su resolucion, y se va á la Tolderia del Capitan Negro, que estaba en la margen Occidental del rio Paraguay. Desde aquel dia el rostro de Nomine se cubrió de una mortal melancolia; y sus ojos, siempre llenos de lagrimas, evitaban el encuentro de sus mas intimas amigas. En este estado se pasaron tres meses, cuando un dia, echada en su cama, recibió la noticia de que su desleal esposo se habia casado con otra muger de inferior condicion á la suya. A este anuncio levantase Nomine furiosa, llama á un Indiecito que era su cautivo, y le dice: "Antecaies, tu has sido mi esclavo, ahora eres libre, y la unica condicion que pongo á tu libertad es que te llames toda tu vida Parimioxe". Al pronunciar este nombre prorrumpe en un gran llanto que partiera el corazon á los circunstantes. Este esfuerzo, y la lucha interior que tuvo que sostener con su amor ultrajado, le despertaron una fiebre ardiente, que al siguiente dia la condujo al sepulcro.

En sus postreros momentos, sus ultimas palabras fueron: Lacaquetiale Pa

niranee, esto es, "Ingrato Paminoxe"!
El ruido de esta muerte prematura no tardó en llegar á los oidos del desleal marido, que no dejó en esta ocasion de dar muestras de sensibilidad, y arrepentimiento.

Entre los Guayanás hay hombres que afectan todos los modales de las mugeres: vestidos como ellas, se ocupan en hilar, tejer, preparar la comida &ª. A estos maricones llaman Cudinas, nombre que dan á todo animal castrado.

Cada parcialidad vive en casas portátiles, cubiertas de esteras de una especie de juncos, y abiertas por los costados: cuando llueve estas esteras empiezan á gotear, entonces la refriegan por adentro con escobas para ponerse de algun modo al abrigo de la lluvia. Duermen en pieles de animales; y de dos pequeños cuadros de paja, que sirben de aposento á las mugeres, hacen sus almohadas: cuando no hallan tejidos para cubrirse, se envuelven en esteras de cascaras de algunos arboles, ó en pieles de venados.

Comen toda clase de animales, Caimanes, avestruces, todos los pescados y sabandijas; castañas, palmitos; y algunas batatas silvestres, y todo asado, ó guisado con mucho desaseo, y sin mas guiso que el que le dá el hambre. En tan miserable estado, viven contentos, sin apetecer las delicias de Capua, ni los tesoros de Creso. Las ellozas no comen todos los animales de que se alimentan los hombres, las Viejas, y los Niños. Las ocupaciones delos hombres son la caza, la pesca, la cosecha delos palmitos, los Caballos, y la guerra. Las mugeres hilan, texen, hacen lienzos, cintas, cordeles, loza, y esteras. En lo que toca á la cocina, toman parte los dos sexos igualmente. Comen cuatro ó cinco veces al dia, desde que nace el sol hasta su ocaso, y ayunan toda la noche sin tomar nada. Los [illegible] de mano á toda comida, los destinan al [illegible] de las mugeres, que les arrancan los pelos de la barba, las cejas, las pestañas, ó les pintan el cuerpo, y el rostro; y los [illegible] á su vez prestan los mismos servicios á sus mugeres. Ambos son fieles y exactos en sus compromisos.

En las noches claras se juntan los jovenes y las muchachas delante de sus toldos para divertirse: en estas diversiones brilla una candida alegria, mezclada á algo de feroz, segun voy á esplicarlo. — Seis hombres robustos toman una manta, de las que sirven para cubrirse las mugeres, y despues de tendida, le echan dentro un muchacho, y lo lanzan en el aire con mucha violencia, dejandolo caer en la manta para volverlo á lanzar otra vez, sin descanso: siendo para un corazon compasivo mas bien una lastima que una diversion.

Las mugeres se agarran de las manos, formando un circulo, en el que se encierra otra muger con mucha presteza. Entre tanto una del rededor le echa un pié por detras para que tropiece, y á veces le hace pegar golpes horrendos. La que cae va á ocupar el lugar de la que la derriba, y esta queda espuesta al peligro de otros tropezones tal vez peores.

Otras veces se dividen en dos

bandos, y de cada uno de ellos sale una muger à llenar de denuestos à la parte contra-ria; la que tiene mas palabras infamosas, queda vencedora, y es aplaudida à carcajadas. Despues pasan al pugilato, con que los hombres acaban sus contiendas, sin echar nunca mano de armas en las querellas domesticas.



Ninguno sea baron del llano, que al oir cantar à los Pehuenches con melodia, se quedan extaticos, y los cantos tiernos suelen arrancar lagrimas de los ojos de las mugeres. Tal es el poder de la musica, aun en los pueblos, en que solo obra como estimulo del oido!

En las fiestas hay carreras de Caballos: las mugeres casadas, sobre pequeños lios de pajas, que les sirven de asiento, un paño de cinco palmos cuadrado, guarnecido con cuentas, y corales, y que tiene el oficio de fuelle ò mantilla: en la cabeza del Caballo ponen cascabeles de tres dedos de largo, con una chapa de

plaza en la terraza. Como no hacen uso de estribos, en el acto de subir en ancas, la muger se agarra de los caireles, y levanta el pie izquierdo por detras, para que el marido le ayude á montar á caballo.

Los hombres andan en pelo, y los dos sexos juntos, corren en una, ó dos hileras, escaramuceando, y corriendo parejas. Terminandose la funcion con la aparicion de una figura diabolesca, á quien todos siguen.

Las demas diversiones son, correr con alas de pajaros en las manos, como imitando á los pavos; embestir como toros con las manos en el suelo, ó saltar como sapos. En todas ellas gastan poco tiempo, y los dos sexos se esmeran en agradarse mutuamente; lo que es una prueba mas que el galanteo es comun á todos los pueblos. El padre y la madre se complacen en ver saltar al rededor de si á sus hijuelos; á quienes asi adornan, siendo sus abuelos siendolos cuando son grandes. Los

hijos ningun respeto tributan á los padres, y hacia los dan prueba de poco amor.

Quando se juntan los Guaycurús para alegrarse, el que manda de ellos se levanta, y dice á cada uno de su comitiva: tramones, y despues que todos le han contestado: Vamos, se sientan. Toda esta gente hace un uso excesivo de tabaco: los hombres pitan, y las mugeres tienen siempre una hoja de mascar entre el labio inferior, y las encias. Ninguna idea tienen de la Divinidad, así es que en sus trabajos no recurren á ningun ser sobrenatural. Festejan la aparicion de las siete cabrillas, no como cosa divina, sino como precursor de la sazon en que se madura una especie de cocos que llaman bocayuvas, y que les sirven de alimento.

Con respecto á su origen, dicen mil desatinos; mas ni pretenden descender de los Dioses, como los Paganos, ni se jactan de haber sido por prodigio á propósito como á Romulo, y Remo, criados por una Diosa, bajo las figuras de una Loba,

ó como los Incas descendieron del Sol: antes bien la historia que cuentan de su origen es mui humilde. Dicen que despues de haber sido criados los hombres, y esparcidos las [illegible] sobre la tierra, una ave de rapiña, á la que en el [illegible] llaman Cazacamá, se quejaba al criador de no haber en el mundo Guayanás que tomaran cuidado de ella; y que entonces este les dió lo que quedaba á saber la macana, la lanza, el arco, y las flechas, diciendoles que con aquellas armas harian la guerra á las demas naciones, cautivando, y robando lo que otros poseian. Pero á esto [illegible] no tributan ningun culto, antes lo [illegible] [illegible] veces quedan.

Saben que hay un Dios bueno, porque dicen que con él nada se malogra, y que hay demonios que tientan á los mortales: pero ignoran los premios y los castigos de la otra vida. Saben que el alma es inmortal, creen que despues de la muerte, las de sus caciques, y de sus [illegible]dos, se divierten, y se pasean por las estrellas; y que las del pueblo se quedan

vagando cerca del Cementerio.

Me parece hallar en una de sus historias una tradicion, o nocion confusa de Adan. Dicen algunos que se conservó siempre entre ellos el recuerdo de un gran Diluvio que inundó al Universo. Al Sol, a la Luna, a Venus, a Mercurio, en fin a todos los Astros que por su magnitud o figura se hacen mas notables a la vista, dan nombres distintos del que tienen en general las demas estrellas. Distinguen tambien con nombres especiales a los quatro Vientos Cardinales, y en sus viages se dirigen por el Sol. Cuentan los años por las veces que dan frutos los Arboles Silvestres, y marcan en sus troncos con rayas los meses por la Luna, y las horas por la altura del Sol. Explican los numeros, mostrando los dedos de las manos y de los pies, y cuando es mucho lo que tienen que explicar, se refriegan las manos una con otra: siendo la cosa de que hablan de genero masculino, dicen en el acto de refregarse las manos; ony y si femenino, eleo.

Este pueblo salvage se quiere afectuosamente, y vive entre si en una dulce armonía, fomentada por esa amistad tierna, que hace las delicias de la vida. En sus enfermedades no usan mas remedio que apretar con la mano, y chupar con la boca la parte dolorida, por no tener la menor nocion de la virtud de los tres reynos vegetal, animal, y mineral. Sus curanderos se valen de varios arbitrios: ponen en una calabaza algunas piedrecitas, y las sacuden, cantando noche entera con voz desentonada, imitando el canto de varios pajaros, y haciendo creer á los circunstantes, que en aquel momento les está hablando el alma del enfermo, diciendoles si se muere, ó no. Cuando quieren adivinar alguna cosa, cantan del mismo modo, y con mil contorsiones que hacen con la cabeza, se quedan aletargados, y en esta especie de embriaguez dicen absurdidades como los Lapones que creen al redoble de sus atabales.

Cuando fallece alguna moza

rica la adornan como si estubiera viva:
le ponen cuentas en las muñecas, y en las
piernas sonajas, y Penachos de plumas en el
pescuezo: la envuelven en una manta gu-
arnecida de [illegible], y despues la entierran
con una Estera fina, y de este modo la lle-
va uno de sus deudos al Cementerio ge-
neral, que es una Casa [illegible] de [illegible],
y abierta por los costados, aunque cada fa-
milia tiene dividida con estacas la parte
que sirve de sepultura á los suyos. Alli
la entierran, y sobre su tumba le ponen
el [illegible], el [illegible], y otras cosas de su uso:
si es hombre le echan el arco, las fle-
chas, la macana, la lanza, en fin las
armas y cosas de que se servia: Cerca
del Cementerio [illegible] el Caballo, en
que llevaron al Difunto, y que es el mejor
de los que poseia: y si fue guerrero en su
vida, le guarnecen las armas con flores
y plumas de varios colores, [illegible]
cada año.



Cada vez que los [illegible]
son [illegible] á [illegible], [illegible] de [illegible]

y todo el parentesco parecerá en un gran llanto: las mugeres llorando y cantando en tono lugubre, recuerdan los pasos, las diversiones, y los trabajos á que fueron juntos: lo que parece que el uso de las plañideras es general entre los pueblos incultos. A imitacion de los Egipcios, se privan entonces los parientes de los mejores alimentos, dejan de lavarse el cuerpo, y el rostro, no se rapan la cabeza, ni se pintan, hasta que los parientes, compadecidos por tantas mortificaciones, les convidan para que pongan termino á su dolor. Con poca diferencia hacen lo mismo con los caribes.

El idioma de los Guaraunos es en gran parte traspuesto, abundante en palabras, y frases: las mugeres se expresan casi siempre de un modo distinto de los hombres: como por exemplo, para decir tomaré, los hombres dicen _oteo_, y las mugeres _gema_. Para decir me voy á mi tierra, los unos dicen _sarragigoypilo_, y las otras _[illegible]_: Sabes, dicen los hombres _jaguaque_, y las mugeres _jauca_.

aquellos se nombran entre si *huleguas*, mientras que las mugeres los llaman *aguina-elluchas*; estas responden al figurado. La pronunciacion es mas bien gutural que nasal; y cuanto mas quieren encarecer lo que dicen, tanto mas apoyan sobre las palabras, acompañando el discurso con gestos y contorsiones.



En cuanto á su gobierno parece tenga su principio, como el de las demas naciones, en la infancia del mundo. En los primeros tiempos cada padre era el legislador natural de su familia, y arbitro de la pequeña sociedad que gobernaba, y cuyo interes miraba como propio del amor paternal. Con el tiempo los hijos de estos Guayanaes se condecoraron con el titulo de Capitanes; y por independiente que sea su autoridad, usan de ella con moderacion: la necesidad en que se ven de asociarse á los otros en sus trabajos domesticos, les obliga á no usar de rigor con ellos, por que son [illegible].

Todos los años salen á

matan á los otros salvages, y á cautivan á las mugeres, y los niños. Quando estos ultimos resultan de ser casados, y pierden su madre, la muger del que los obtiene los cria en sus propios pechos, aunque sea de mas de cincuenta años, y que nunca haya criado.

Los Guaycurús son tan orgullosos, que á todos sus vecinos los tratan con desprecio, mientras que estos en cierto modo los respetan. Asi sucede con la Nacion Guaná, que habita en las margenes del rio Imbotetiú, con la Nacion Guaná, que tal vez es mas numerosa que la de sus opresores. Solo ahora empiezan á conocer la superioridad de su numero, y á sacudir el yugo tiranico á que estaban sugetos; tanto que en el año de 1793 en el mes de Enero, vinieron al Presidio de la Nueva Coimbra, á solicitar la proteccion de los Portugueses, mas de tresientos conducidos por un sobrino del Gefe de su Nacion, al que llaman Capitan-guaçú, que en la lengua general del pais quiere decir "Grande". Este sobrino del Capitan-guaçú con cinco de sus compañeros, fué embiado

à la Capital de Matto Groso, en donde el señor General los mandó vestir à su costa con una Casaca encarnada, galoneada de oro, y les hizo dar Zapatos con evillas de plata, botas, camisas de puño, baston, y otras cosas de valor; manteniendolos en su palacio todo el tiempo que permanecieron en Villa-bella. Desde entonces siguieron viviendo en Coimbra, en dependencia de los Guaycurus, que tienen en sus Toldarias indios de distintas naciones, como son Goanas, Guanas, Guatos, Cayuabas, Bororos, Coroas, Cayapos, Xiquitos, y Xamococos. Esta ultima nacion, por la suma escasez en que vive, vende sus hijos à los Guaycurus, en cambio de hachuelas, y cuchillos.

A todas estas Naciones los Guaycurus hacen una guerra cruel, y todas les temen por la ventaja que les llevan en los Caballos, y armas de que se sirven; à saber: las macanas, que son un palo de quatro hasta cinco palmos de largo, y una pulgada de diametro; la lanza, que es un poco mas gruesa, y diez y ocho palmos de largo, incluso la punta; el arco, las flechas, el machete ó cuchillo. Estas dos ultimas armas

las han tomado à los Portugueses y Españoles, y algunas compradas à los mismos, que inadvertidamente las han vendido.

De todas ellas se sirven quando van à Caballo, del modo siguiente: al ginete se ciñe un Cordel al rededor del cuerpo, y aprieta, segun le và faltando el alimento: entre este Cordel y el Cuerpo pone la macana por la derecha, el machete y el cuchillo por la izquierda: con la mano izquierda gobierna el Caballo pasandole una soga delgada en la boca y montado en pelo, con la otra mano blandea la lanza, que solo llevan los que no hacen uso de arcos, y flechas.

Quando se embarcan, su arma es el remo, que acaba en puntas por ambos lados. Dicen que antes de conocer el uso del fierro cortaban el palo con piedras, y labraban sus armas con dientes de animales; y hasta ahora no conocen mas cepillo que un Caracol roto por un lado, y que pasado por encima de la madera la alisa perfectamente.

Cuando estan por salir á campaña eligen por Gefe al Capitan mas jóven que está encargado de tomar las armas, y los Capitanes ancianos le acompañan como Consejeros. Su mayor ardid es la traicion, en lo que son habilisimos. El dia de la marcha, sentado en su pobre cama, sin mas ceremonia que la vanidad ha inventado para semejantes actos, el jóven aguarda á todos los que le han de acompañar, y cada uno de por si, segun su graduacion, vá á prestar su obediencia á la madre y á la parienta de aquel que por primera vez sale á estas empresas. Este por su parte, en voz alta, y entonada, y con los ojos llenos de lagrimas, empieza á relatar las hazañas de sus antepasados, encomienda á todos á semejarlos, y á morir antes que huir del combate.

Vease ahora si las matronas Griegas y Romanas, ni Doña Catalina de Villena, cuando armaban á sus hijos para la libertad de la Patria, acom-

taron mas entereza que estas barbaras!
Estas hacen, a mi modo de ver, mayor sacrificio al honor, cuando desean la muerte de su hijo antes que verlo sobrevivir a la infamia, que las señoras de Nearn cuando deseaba que su hijo reinase, aunque le costase la vida.

Cuando estos Indios van a la guerra, y tienen que pasar por un parage ocupado por algun pueblo amigo, ó aliado; mandan adelante siete soldados para comunicarle el motibo que les obliga á transitar por sus tierras, y al llegar á presencia del Capitan amigo, estos mensageros se forman en una linea, y el del centro, que es el mas ladino, da un paso al frente, y encarandose hacia sus compañeros, les dice á cada uno — Quieres dar el recado de nuestro Capitan. — Y despues que todos le contestan que lo de, se buelve al Gefe, cruza los brazos, y con un semblante grave, da su recado, y oye, y contesta, que tambien cree en sus compañeros. Por fin se da buelta, y les

dice: yá dí mi recado; y entonces todos se retiran



Cuando llega la hora del combate, todos los que tienen como hacerlo, se ponen una camisa de piel de Danta, que les cubre hasta las rodillas, y que en su concepto es impenetrable á toda clase de armas ofensibas, inclusas las balas. Al empezar de ha el ataque, tocan á veces una gran bocina, y hacen mucha algazára.

Quando buelven de la guerra, salen las mugeres y los cautibos á encontrarlos en el camino de la toldería, les toman las armas y el botin, y si han salido vencedores, les hacen mucho agasajo.

La madre del mozo que por primera vez apresiona, ó mata al enemigo está obligada á hacerle mas fiesta, y á regalar á los demas; y todos se emborrachan con una especie de aguardiente, hecha de miel de abejas, y de agua.

Solian los Jesuitas mandar leer todos los años en la plaza publi-

cas las buenas acciones que sus Conciudadanos habian hecho à favor dela Patria: no sé cual destas costumbres estimula mas à los jovenes.

Por el año de 1719. los Guaycurus se aliaron a otros salvages, denominados Payaguas, que pueden calificarse de amfibios, por vivir habitualmente en el agua, y por su mucha destreza en los Rios; despues de esta alianza los Guaycurus aprehendieron el uso delas canoas, que son de un solo tronco mal labrado. Estas dos Tribus juntas fueron el azote delos viageros que salian dela Villa de Santa[illegible] à sus negocios mercantiles para las Minas del Cuyabá. Los pormenores de estos acontecimientos, que se conservaban en el Archivo dela Camara de Cuyabá, ofrecen una larga serie de desastres, sin que bastase à precabelos todo el poder Lusitano, y el celo delos que lo representaban en el Nuevo Mundo.

Esperabase alguna tregua de la repentina separacion de estas Tribus

que se verificó en 1768, con cuyo motibo los Payaguás, sin alejarse del rio Paraguay en que viven, se trasladaron al sud dela Ciudad dela Asumpcion. Pero no cesaron las hostilidades, antes bien se repitieron sobre una escala mas vasta; hasta que en 1791 se logró entrar en Tratados con dos Gefes dela Nacion Guaycurus, cuya dominacion se extendia desde el Rio Imboracia, ó Mondego, hasta la margen septentrional del Ypané. El Gobernador de Matogroso y Cuyabá fue encargado de esta negociacion, y las paces fueron solemnemente afianzadas en Villa Bella, con todas las formalidades que se exigian para los casos de mas clase. Huvo un esplendido convite, en que se brindó por la prosperidad de S. M. Fidelisima, y por los de sus nuevos amigos y aliados, y el habil negociador que havia conseguido este triunfo, se encargó anunciarlo por la siguiente declaracion.

„Juan de Albuquerque de
„ Mello, Pereyra, y Caceres, del Consejo

„de S. M., Caballero dela orden de San
„Juan de Malta, Gobernador y Capitan Ge-
„neral delas Capitanias de Matogroso, y
„Cuyaba etc.

„Hago saber á los que veran
„esta mi carta patente, que habiendo la Na-
„cion delos Indios Guaycurus, ó Caballeros
„solemnemente afirmado paz, y amistad perpe-
„tua con los Portugueses, por un termino ju-
„dicialmente establecido, en que los dos Ge-
„fes Juan Queima de Albuquerque, y
„Pablo Joaquin José Ferreyra, á nombre
„de su Nacion sehan sometido, y protesta-
„do una ciega obediencia á las Leyes de
„Su Magestad, por ser de hoy en adelan-
„te reconocidos como sus Vasallos.

„Mando y ordeno á todos los
„Magistrados de Justicia, y de Guerra,
„Comandantes y demas personas delos do-
„minios de Su Magestad Fidelisima, que
„los reconozcan, traten, y auxilien con
„todas las demostraciones de amigos; y
„en garantia delo acordado les he dado

„la presente Carta patente, firmada por
„mi, y sellada con el sello de mi Armas,
„en esta Capital de Villa Bella á los
„30 dias del mes de Julio de 1791.

Juan de Albuquerque de Mello,
Pereyra, y Caceres.



No fueron menores los insultos de los Guaycurús contra los Españoles. Despues de haber completado la ruina de Xerez, que dos siglos antes habia sido iniciada por los Paulistas persiguieron á los restos de su poblacion en Tegnego, Curumbory, Belen, y hasta los mismos arrabales de la Asumpcion: unas veces incendiando las casas, y matando á sus habitantes, otras arrebatandoles el ganado, y destruyendo sus sementeras.

En la Provincia de Chiquitos cometieron grandes atentados, despues que el Cura del Pueblo del Santo Corazon, prendió, y trató con bastante rigor á un trozo de ellos; de cuyo cautiverio salvaron algunos, que secundados por los demas, vol-

vieron sobre este pueblo, y obligaron á sus moradores á retirarse 25 leguas mas aden- tro, despues de habeles quitado gran par- te de su ganado, de sus Caballos, y de sus deudos. Desde entonces no solo el pue- blo del Santo Corazon, sino los de San- tiago y San Juan cayeron en el aba- timiento en que hoy se ven; las aldeas yermas, las casas desoladas, los Campos desiertos, todo en fin presentando el ~~as~~-pecto espectaculo de un pais acometido por la peste, ó dilacerado por una gue- rra intestina.

Estos son los rasgos princi- pales dela historia delos Indios Guay- curus, ó Caballeros.

Apendice



à la Historia delos Indios Guaycurus

Capitulo 1º.



De su Gobierno domestico.

Lo que se acaba de escribir fuera suficiente para dar á conocer la naturaleza delos Guaycurús. Los que viven entregados á una innata desidia, mal pueden someterse á un gobierno interior que los diferencie delos salvages; el descuido y la falta de orden se advierten en todos sus actos; miran las cosas con una total indiferencia, á excepcion de sus caballos, sus armas, y sus barbotes: Ni su propia conveniencia los estimula á salir de su ociosidad; ni los cuidados de una familia que mantener, los impele á buscar con que satisfacer su hambre, su desnudez, y sus deberes. Quando

tienen que comer, no piensan en el dia de mañana, ni procuran conservar algo, contentos con dexar la providencia de abastecer el toldo al cuidado de los Niyolola. Quando cazan dos ó mas venados, su primera diligencia és asar para ellos, y si algo sobra lo llevan á los Toldos; pero tan á deshoras, y en tan corta cantidad, que la noche se hace dia, y el alimento no llega á ver la aurora. Asi reina en sus aduares una necesidad extrema, querida de sus dueños, que gastan el tiempo en dormir, y pintarse.

En lo que muestran algun empeño es en cuidar de sus Caballos: cada uno tiene los que puede, y los cuida con bastante esmero. Los hacen pacer muy cerca de sus habitaciones, y una vez al dia junta cada dueño los suios, y los lleva, él ó algun cautivo, al agua. En sus expediciones no se separan de ellos, y les ponen trabas, hechas de crines de Caballo, con que los tienen promptos, y los cogen sin trabajo. Este cuidado es propio de los hombres,

Estos, de cuando en cuando, van con sus familias à algun palmar à satisfacer el hambre que los obliga à salir de sus Toldería: permanecen en el sitio un mes, ò mas tiempo; y cuando buelven, toda la provision se reduce à un plato de harina de la palma (namogoligi), y à unos pocos datiles, que ellos llaman ligeregi, esto es "huevo de la palma." Como la provision es corta, no tardan mucho à sentir la escacez; y al modo que otros mueren, los Guaycurus viven de hambre.

Mas cuidadosas son las mugeres en lo que està à su cargo. Las cautivas salen con tiempo à leñear, y acarrean unas cargas que serian pesadas para por los animales. Dos, ò mas veces al dia van al rio por agua, y algunas de ellas llevan tres cantaros, que ellas dicen nalima, y los llevan todos colgados de unos cordeles delgados que fixan en la frente, dejando caer los cantaros hàcia la espalda. Estos nalimas tienen figura de garrafas grandes, menos el cuello que

es corto y de boca mui estrecha.

Al cargo delas mismas está el hacer las esteras, y torcer los cordeles de hilo de pita con que unen los juncos, y de que se sirven para otros menesteres. Hacen tambien Ollas y platos, á los cuales dan varias figuras y colores, y de que se halla provision en los toldos; pero son Ollas vacias como los estomagos delas alfazeras.

No se vé enlos toldos caja de madera, ni arca, ó petaca de cuero, en que guardar sus cuentas de vidrio, y lo que permite su estrema miseria. A la verdad fuera alhaja superflua, por que suplen mui bien los nalimas de boca mas ancha, en que ponen sus cosillas: bien que por lo comun estan vacios, por que cuanto pueden cargar, como cuentas, tigeras, peines, dientes del pez palometa, y otras cosas de este jaez, todas penden del cuello, y así las tienen mas á la vista.

Capitulo 2
Dela crianza delos hijos.

El desorden, y el ningun gobier-

no domestico delos Guaycurus enlos toldos, se hace mas sensible enla falta total de educacion con que se crian sus hijos: crecen como unas bestiezuelas, sin sugecion y en una completa ignorancia. No aprenden ningun oficio, por que ninguno exercen sus padres: lo unico que les enseñan es la ociosidad, y un desarreglo de costumbres con que contaminan muy temprano el corazon delos niños. Hasta la edad de diez ó doce años les muestran un amor extremado: jamas les corrigen sus travesuras, ni les hablan de modo que les sirvan de freno las palabras. Castigarlos es un exceso que raya en la impiedad, en sentir delos ~~Guaranies~~ Guaycurus: asi se crian saltando y retozando como unos cachorrillos, sin ropa y desnudos, como lo estan sus padres. No asi las niñas, que desde los pechos de sus madres empiezan á traer mantillas; con que muestran los Guaycurus que solo en su sexo se halla alguna verguenza, y recato.

Mientras son pequeños apenas los dexan sus madres por la gran

desconfianza que tienen unos de otros: si por acaso no estan los chicos en el Toldo á la hora de comer, ó de recogerse, les gritan, y ellos al modo de Corderillos, se van al balido dela voz materna. Como madres gustan mucho que se agasajen á sus hijos, y si el Misionero ignora á quien pertenecen, ellas le dan á conocer, diciendo con gracia; Yiomgi, este es mi hijo: y muchas veces, reconocidas del agasajo, añaden, Codiomgi, nigiemgi, Padre este es tu hijo.

Quando los hijos llegan á una edad en que podrian, ayudar á sus parientes, estos casi se olvidan de ellos. Un jóven Guaycurú vive en todo á su antojo; nada le mandan sus padres, y aunque se propasen, callan, los escusan, y los festejan: todo lo disimulan, y con decir, dilarica, se divierten; nigaamgi, cosa de niños; ó liguiagi, niñeria, queda compuesto. Como en ninguna cosa les vá á la mano, hacen quanto quieren, sin freno, y sin limite: solo la ley de Dios, que se procura establecer entre esta gente, puede cambiar

su genio salvage, y llamarlos á la razon, y á las buenas costumbres.



Los Chicos criados del modo dicho, son como unas plantas sin cultibo: si se les diera enseñanza, aprehenderian con facilidad cualquier oficio. Muestran viveza bastante en comprender lo que veen ú oyen decir de las artes, proporcionadas á su capacidad. Desean saber musica, pintura, leer, y escribir, admirados de observar las laminas, oir los instrumentos y mirar la escritura. Cualquier trabajo que ven hacer á sus padres, lo imitarian jugueteando, si seles propuziera, tal es la aptitud que manifiestan.

Capitulo 3.
De sus Oficios.

En cuanto á los oficios que exercen los Guayquries, cuando llegan á ser adultos, se reducen á estirar planchuelas de metal para hacer barbotes, y cercos, á forjar algun anzuelo, y á preparar fle-

chas, y astas de lanzas. La plateria es mas bien desaliño que arte: la plata, ò alfojar, que por precio delo que venden les dan los Españoles, la reducen à planchas, con grande trabajo, y mayor desperdicio. Una piedra mediana sirbe de yunque, y otra manejable, de martillo: entre estas piedras estiran el metal hasta darle el grosor conveniente, despues le amuelan para sacarle el lustre, y quitarle las desigualdades que deja el martillo: cortan las puntas con cuchillo ò alfange, y como no saben fundirlas, pierden mucho metal en obras mui llanas. A las planchas le dan forma cuadrada, ò de media luna: las primeras sirven solamente para gala enlos cintos, y redecillas, y las segundas las cuelgan alas orejas. Las mugeres y los chicos traen al cuello unas planchas circulares al modo de patenas, que llaman <u>lumi</u>, poco mas gruesas que un pergamino: gastan dias enteros en formar las planchas, perdiendo metal y tiempo. Para que el metal ceda algo de su dureza y quede mas docil, suelen meterlo en el fuego, de donde lo sacan encendido, valiendose de unas tenazas hechas de dos palitos: le martillan despues sobre

la piedra, que muchas veces se quiebra, quebrantando los oidos que no estan acostumbrados á un marcas tan bruto.



Con los mismos instrumentos, y con mayor trabajo, estiran algun pedacito de hierro para forjar anzuelos: no tienen limas ni otra herramienta que le facilite el oficio de herreros, ni las manejaran si su uso cediera de entretenimiento. Como tal toman el hacer flechas, y astas de lanzas: sacan las primeras delos huesos delas canillas delos animales, ó de maderas de mucha fortaleza. Del Corazon de leños, ó arboles gruesos, cortan sus hachas, ó alfanges lo necesario, dejando de este modo en el grueso proporcionado al astil de la lanza.

Pone espanto verlos labrar los palos con sus alfanges: no dan el corte hácia afuera, aunque el palo sea de una cuarta de largo, y mui delgado, sino hácia la mano. Entre los dedos pulgar é indice ponen el trozo que desbastan, y dirigen los golpes hácia la muñeca con tanta ve-

locidad, que el que no está acostumbrado à esta faena, juzga que no tienen mas objeto que mutilarse. del mismo modo cortan la carne que comen, siendo tan arreglados todos sus movimientos, que rara vez sucede que se lastimen.

Las mugeres exercen los oficios propios de su condicion, y gusto: hacen Ollas, platos, y esteras, hilan algodon, ò lana, y texen unas mantas bastante buenas. El algodon no es mui blanco, y lo traen de la tierra de los Niyololas: la manadita de Ovejas que mantienen à la vista de su Toldo, les dà lana suficiente para trabajar sin fastidio, y por diversion. Las Ovejas son pocas, y de muchos dueños, y el que tiene quatro ò seis, tiene un hato de ganado muy completo.

Texen las mantas al modo que entre los Criollos las camisetas, y ponchos de pala: mas los Guaycurus no usan pala sino un palito redondo para apretar el hilo, por lo que les sale algo ralo su obra. Saben dar tintes amarillo, morado, y encarnado, con cortezas de Arboles, y Co-

chinilla, ó grana, que entre las tunas secria enlos campos: no tienen viveza sus colores por falta de ingredientes que les dé realce.



Al oir estas cosas se presumira que cada toldo de Guaycurus sea una alfareria, ó taller incesante. Ya seha dicho que toman el trabajo por diversion: cuando necesitan obras de barro, se divierten unos dias en fabricarlas; es barro mui fino, y en su idioma lo llaman Sego. Los telares consisten en cuatro palos a modo de horca, y descansan la mayor parte del año; ya por que les falta algodon y lana, ya por que no es de su agrado un trabajo prolongado. Mas bien se inclinan á recoger Cocos, namogologu, y comealos, que á echar mano del huso y rueca.

Capitulo 4.

Dela impunidad de sus delitos.

Pareceria increible lo que

vamos á referir dela indiferencia de los Guaycurus para los mas aborrecibles crimines. El Adulterio, perseguido, y castigado severamente por casi todos los Pueblos salvages, corre impune entre ellos, que suelen hacer burla de cualquier acto indecente. Enlos cuartos de luna creciente, al son de un tamboril todas estas toldetas se convierten en otros tantos lupanares.

El homicidio no es mui comun entre los Guaycurus, pero cuando sucede todos callan, y el matador se queda entre ellos, engreido, y respetado, como si hubiera derrotado á un exercito. Entra y sale sin el menor recelo de castigo: se lloró al muerto, y triunfa su agresor. No son frecuentes las muertes de esta Nacion, por que sus riñas se acaban á puñetazos: los competidores se provocan desde alguna distancia; dan unos cuantos pasos, pavoneandose; los mira la multitud dispuesta en circulo, y por ultimo se acometen con furor. A cada guantada bien pegada, responde el concurso, aplau-

diendo la habilidad delos duelantes, que ni despliegan los labios.



Al contrario las mugeres, que antes dela pendencia hablan por mas de una hora, hechandose en cara los apodos mas ofensivos: entretanto van juntandose las mugeres de todos los toldos; se forman en circulo, y entran las contendientes á tomar satisfaccion de sus quejas mugeriles.

El modo con que pelean se diferencia del de los hombres: no se dan puñetazos, sino tirones, y araños; y la que rompe las gargantillas, y la cara a su competidora, es la que lleva el triunfo. Estas pendencias, de dos por lo comun, pasan en alborotos de todas: toman partido unas, y otras, y segun la parte que protegen, todas se ensañan, y con tal algazara que parece una pelea de gatos. Alo lejos estan los hombres con las lanzas, divirtiendose en mirar las mugeres que se baten, y celebrando los lances con risadas. Cansadas ó satisfechas se retiran a sus casas, y

queda la amistad ya desagraviada.

Todos los Guaycurus muestran gran aborrecimiento al hurto, y á los ladrones, y entre tanto son ellos mismos que fomentan este vicio, por que pagan al que les debuelve la cosa robada, del mismo modo que si fueran á comprarla. Falta de un Toldo una manta, ó cosa semejante: echala menos su dueño, la busca por los otros toldos, y al llegar á ellos dice que si alli está lo que busca, se lo dén que pagará al que le ha hurtado: Eiatema deliqueguigi, loyedi. El ladron debuelve la alhaja á su dueño, y recibe el importe: asi el que hurtó, se queda sin castigo y premiado. Si les hurtan Caballos, procuran indemnizarse cogiendo otros del ladron, si los tiene; y si no, hacen diligencias para recobrar lo hurtado: á esto se reduce toda la satisfaccion que toman.

Los que mas padecen y aguantan el genio ladron delos Guaycurus, son los infieles Niopololas: estos afanan, y cultiban la tierra, pero la mayor parte de

sus sementeras sirve de alimento á los Guaycurus vagabundos. Tienen bien sabidos los tiempos en que sazona el maiz, las batatas, el tabaco, y otras plantas, en la otra banda del rio Paraguay, y frecuentemente lo pasan para visitar á los Nigololas, y á otras parcialidades de Indios monteses labradores; y de grado, ó por fuerza les quitan el fruto de su sudor y trabajo. De estos acometimientos sacan vanidad los Guaycurus, que llaman esclavos a los Nigololas, y aciertan en cuanto aquellos desvalidos sufren su tirania, y sus robos.

Otro vicio delos Guaycurus es su propension á la mentira. Por lo comun dicen lo contrario delo que piensan, lo que nace dela desconfianza con que se miran y del miedo que tienen á los Españoles. No pueden persuadirse que se trate sinceramente de su bien temporal ú eterno: su mala conciencia les hace ver á los Misioneros Españoles siempre dispuestos á reprehenderlos, atormentarlos, y exterminarlos.

Capitulo 5.

De sus guerras, y acometimientos.

Asi viven estos Infieles, cuyas parcialidades ocupan una y otra banda del rio Paraguay: hablan un mismo idioma, y desde muchos años estan emparentados, y por esto todos se llaman hermanos. Esta hermandad no se afianza en pactos explicitos, sino en un tacito consentimiento de no destruirse mutuamente; y en fuerza del mismo toman las armas, si cualquiera de sus gefes forma el plan, y les hace concebir la esperanza que volverian cargados de despojos, y con muchos cautivos, ó que conviene rebatir el orgullo de sus enemigos.

En estas practicas militares prevalece entre los Guaycurus el mismo desorden que en su gobierno civil. No tienen la menor diciplina, y cuando se proponen hacer alguna expedicion, uno, ó dos dias antes de marchar, tocan un Tamboril en el Tol-

do del Capitan que debe encabezarla, y de
este modo se le agregan voluntariamente los
que quieren provar fortuna, sin que se obli-
gue á nadie á seguirle. El son del Cambo-
ail sirve de convocatoria, y de declaracion
de guerra á un tiempo: salen á esto, no en
Compañias arregladas, sino ya uno, ya dos
como les dá la gana; y asi caminan hasta
el sitio indicado. En él se juntan, y procuran
no ser sentidos: envian sus espias noctur-
nas, y dan el avanze como un rayo, retiran-
dose con la misma celeridad.



En todas estas funciones de gue-
rra no guardan subordinacion alguna: co-
nocen al Capitan, pero solamente por el nom-
bre; vencedores, ó vencidos, buelven á sus
toldos siempre en desorden; hoy uno, maña-
na otro, y el que mas huye, siempre el pri-
mero. En sus irrupciones solo puede in-
cutir miedo la gritería, y el recelo de
caer en alguna emboscada: — Ardid muy
usado entre ellos; como tambien el embijar-
se ó pintarse para espantar á sus enemi-
gos. Si logran algunas presas todas son
del que las hace: no acostumbran dividir-

los despojos, y por este motibo acometen en desorden, por que cada uno procura robar lo que puede, cierto de que no tendrá que partir con nadie.

De este modo se manejan en las guerrillas, ó cuando la convocatoria se hace solo de un toldo. Pero si el enemigo es fuerte, y amaga con mucha gente, corre la voz por todos los toldos, y se pasa reseña en el lugar del que hizo el llamamiento. Un dia antes que lleguen los auxiliares, tocan el tamboril toda la noche: cuando lleguen, ponen sus toldos apartados de los otros, y en todo proceden con total independencia. Ellos traen sus Capitanes, y no se subordinan á los gefes de las otras parcialidades, lo que aumenta la confusion y el desorden. Despues de tantos encuentros con los Españoles no han perdido el miedo, á las bocas de fuego, que ellos llaman nauopenigi, y asi se asustan al solo verlas.

Lo que induce á los Guaycurus á salir de su pais para hacer la guerra, no es ensanchar su territorio que

por todas partes es amplisimo, sino la esperanza del botin, y el deseo de venganza, por los agravios que creen haber recibido. Es imponderable el ansia que manifiestan de tener cautivos y Niños de otras Tribus: el que mas tiene, mas comodidad goza en su toldo; es tenido por Soldado Valeroso, cuya destreza en las armas pregonan los mismos cautivos. Con el trabajo, y sudor de los Esclavos, vive, come, y descansa el amo.



Los enemigos que saben à los Guaycurus de blanco en su guerra, son muchos: en la banda oriental del rio Paraguay tienen infieles monteses, à quienes llaman, como por escarnio Guatoligi ò Niguecnogodi — "los que comen maiz"; estos les dan sobrado cuidado y muchos sustos. Hacen los Monteses la guerra con ventaja desde sus bosques: el Guaycurú queda algo à caballo; de peon no dará un paso. Los bosques son impenetrables, y à todo seguro emplean sus flechas los Monteses.

Si los Guaycurus quieren emprender hacia el norte, tropiezan con

los Portugueses que se hallan establecidos en Cuyabá: algunas funciones de guerra han logrado contra las armas Lusitanas, y en los toldos delos Mbayás hay bastantes cautivos de aquella Nacion.

Al Sud invaden los Guaycurús la gobernacion del Paraguay: trofeos de sus acometimientos son los muchos cautivos y cautivas que de la Asumpcion, y dela Villa de Curuguati se ven en sus toldos; à todos los cautivan tan chicos que solamente dos se acuerdan del idioma guarani, y de algunas palabras castellanas.

Por la parte del Poniente rompen muchas veces los Guaycurús con los Payaguás del Cacique Quati. Hoy estan en rompimiento abierto, y son en buen numero los cautivos Payaguás que sirven en sus toldos. Hacia el mismo rumbo dela banda Occidental del rio Paraguay, estan los Lenguas, y otras naciones infieles, con las cuales mantienen odio inextinguible los Guaycurús.

Capitulo 6.

De sus Armas



Tres especies de armas lleva un Guayanai à la guerra: — flechas, lanza, y alfange. Las primeras tienen sobre dos varas de largo; y se componen de tres piezas distintas: la punta es de hueso, no cualquiera, sino de la canilla del Avestruz. Labranla con prolijidad, y le dexan por los lados tan cortante como un cuchillo: por el medio conserva parte dela concavidad del hueso, y asi parece acanalado. No le sacan lengüetas, mas le dan otro artificio, con el cual se hace mui dificil sacarlo del cuerpo en que se clava. Por la parte opuesta à la punta, le labran de modo que hace una pequeña curbatura, hasta la cual llega el cordel con que le aseguran: esa curvatura, ò uña, no impide que el hueso penetre, y sin rasgar mucho la herida, estorva que se saque sin grandes dolores. Atan la punta dela flecha à un palo, del grueso del dedo menor, corréoso, li-

reno, y de color que tira á morado: no se le conoce division de ñudo alguno, por lo mucho que lo pulen. Este palo, con el hueso, hace poco menos que la mitad de la flecha.

La otra mitad superior se compone de una especie de caña sin ñudos, fuerte y mui leve: en su idioma la llaman guocodogógo. Criase á las orillas de los rios, y en tierras anegadizas: tienen el corazon esponjoso, y las hay de varios tamaños en lo grueso: las que sirben para las flechas son como el dedo indice, ó poco mas. Si acompañaran lo solido á lo liso y leve, no hubiera cañas mas apropiadas para bastones de empleados militares, y civiles. Formada la flecha de estas tres partes, le ponen en la extremidad de la caña dos plumas vistosas, con las cuales dan vuelo y hermosura á la saeta.

Los arcos son proporcionados al lugar de las flechas, y solamente un brazo de la robustez del Guaycurú puede doblegar sus puntas; No usan aljava

y cuando cargan las flechas las llevan en la mano izquierda, ó las ponen en la cintura, metidas entre el cinto, ó algun cordel y el cuerpo, las puntas hácia adelante con buen arte.



Las segundas armas no son misivas, mas tienen mucho alcanze. Hacen gala con que el astil dela lanza sea mui largo: con mucho trabajo y tiempo le labran delos corazones del arbol llamado <u>apemigo</u>, que es el "tajibo", ó del nombrado <u>miragijo</u>; parecen formados á torno, enlo proporcionado y liso. Es palo pesado, y por esto no enristran la lanza, al modo que la gente blanca la juega; sino que ponen el codo igual á la cintura, y levantan la mano hacia el hombro, y en esta postura dan el bote con tanta violencia, que sacan al ginete dela silla.

Es tambien particular el modo conque juegan el alfange: no tiran tajos, ni reveses, sino golpes constantes delo alto á lo bajo. Son alfanges pequeños que en cambio de caballos les han dado los Portu-

gueros y Españoles: gustan notablemente de esta arma, que tambien les sirbe de Cuchillo: la limpian y afilan con mucha frecuencia, y pocas veces salen de su toldo sin cargarla. No se la ciñen, sino que la cuelgan del cuello, sacando algunas veces por el cordon un brazo, con que queda pendiente del hombro á modo de banda. Les dura poco tiempo, por que la emplean en cuantos usos entran instrumentos de corte: cuando no tienen alfange, mantienen la ostentacion de soldados en solo la vaina larga, en la cual ponen un cuchillo malo, ó bueno, segun lo hallan, y cuelganselo á su modo, y afianzan.

Capitulo 7.

De sus borracheras.

Hay quien ha dudado de la propension de los Guaycurus á las borracheras: nada mas falso, y puede afirmarse sin recelo que los dos idolos de esta

Nacion, que ninguna Divinidad reconoce, son la bebida, y el deleite. No se embriagan sino cuando, y quantas veces tienen con que hacerlo; su inclinacion à la borrachera mas parece innata que adquirida: lo unico tolerable en sus embriagueces es que no se ponen furiosos, ni entre si, ni con los extraños, y que siendo tan inclinados à beber, no usan sino la Chicha — brebaje de miel de abejas mal clarificada.

Celebran las borracheras en comun; para lo qual gastan algunos dias en los aprestos: Lo primero es salir à buscar la miel que hallan en abundancia en los arboles, y en el suelo: la purifican suciamente para quitarle la cera; y con toda la borra, que es mucha, la ponen al Sol en unas grandes Calabazas. Poco à poco fermenta, y cobra un gusto picante, bueno para mover à bascas: en llegando à este punto lo està para quitarles el juicio, y es à proposito para sus estomagos.

Todo el tiempo que gastan en la fermentacion, que por lo comun son

seis ù ocho dias, tocan un Tamborillo à la entrada del Toldo del que hace el convite: el són de este instrumento los avisa y los llama. El dia antes, ò la vispera dela borrachera, los que hande beber, se abstienen detoda comida, disponiendo la cabeza para que dè mas pronto en tierra, con los humos del mudage, ò chicha.

Dispuesta yà la materia y preparados los estomagos con el ayuno, empieza la funcion al ponerse el Sol, y dura veinte y cuatro horas. Mientras beben los convidados, tocan una Corneta, cuio aspero sonido atruede y atormenta: no es otra cosa esta bocina, que un cuerno de Vaca agujereado, y porla parte dela punta le pone un cañuto de caña con su lengueta al modo delas trompetillas que hacen los muchachos; arriman la caña à los labios, soplan con fuerza, y forman un ruido infernal. Nò varian de tono, ni sacan mas armonia que la que resultaria de repetir tres veces esta letra – u u u.

De cuando en cuando tocan

una flautilla (hecha de barro ó de hueso) como quien silva: no tiene mas mecanismo que un agujero, que aplicado al labio inferior recibe el viento que se convierte en silvido: este sube ó baja de punto, segun se trata de obsequiar á los que han venido, ó de llamar á los ausentes. Un muchacho vestido de gala toca el tamboril y canta al mismo tiempo, celebrando el valor de los tiradores; y pudiera dar algun elogio al barbaro descuido con que se entregan á la bebida.



El orden con que se les sirven las copas es el siguiente. En una calabaza á modo de mate se lleva á cada uno la chicha: beben cuanto pueden y hablan mas de lo que beben. Asi para la rueda: todos beben, y charlan con tal algazara, y behetria, que basta el ruido á atolondrar las cabezas: estas se debilitan á pocos mates de chicha, y se encienden mucho mas con la bulla, y con el humo del tabaco de hoja, que se alterna con la bebida. El exceso llega á terminos de tenderlos á todos

por los suelos: unos tienen bascas, otros realmente provocan; pero hande volver á beber mas, aunque rebienten, hasta que se agote el hipocrás.

Para que no se rebuelquen todos en la basura que arrojan sus estomagos; hay unas mugeres cuyo Oficio es recoger en un plato los vomitos: sienten que alguno se dispone á lanzar; al punto corren, y le ponen el plato en que reciben la ambrosia. Este exercicio dura todo el tiempo dela borrachera, y en llegando esta á las veinte y quatro horas, las mugeres llevan á dormir á sus Maridos, ó parientes, y quando se despiertan fatigados del trabajo, y con el estomago descompuesto, llaman al Paye que los esta curando.

El desorden es trascendental á las mugeres, que quieren beber y lanzar como los Varones. Si se les dice que el tudagi daña al estomago con su acomimo-ma, ó relada, como ellos la llaman contestan que nó, y que es tan dulce y

suave que les hace vacilar la vista, y embelesar los sentidos: lo que explican diciendo; *elabite y gocogee*: remedando los vaivenes, y bamboleos que hacen cuando empieza á obrar la chicha, y dando á entender que se conservan en todo su juicio, y que en su embriaguez perciben toda la suavidad del licor hediondo.



En lo que se refiere de otras naciones infieles, no se halla cosa que se parezca al modo de emborracharse de los Guayquiríes. Otros beben fiados en la fortaleza de su cabeza, y se privan del juicio, sin pensar que lo perderian. Los Guayquiríes beben para emborracharse, y se emborrachan con animo deliberado de llegar á este exceso; y aun de propasarse en el desorden.

Desde que se pone el Sol dan principio á los brindis, que se continuan hasta el otro dia á la misma hora. Algunas veces no paran las veinte y cuatro horas de la borrachera en el mismo toldo, sino que beben y lanzan

en todos los de los Capitanes, aunque estos sean muchos: esto sucede cuando todos han prevenido calabazas de *Pudagi* con que agasajar à los concurrentes; empiezan en uno, y los recorren todos hasta dar fin à la Chicha, y à su juicio tambien. La algazara es imponderable, y à medida que el brebage sube à la cabeza, aumenta la griteria, bastante para atormentar los oidos, y ahuyentar el reposo delos que no estan acostumbrados à tan disonante armonia.

Capitulo 8.

De sus fiestas y diversiones.

Sabidas las diligencias, el tiempo mal empleado en disponer la bebida, y las ceremonias que gastan los Guayenaus Mbayas en emborracharse, se sabe tambien el termino de sus diversiones, que solo consisten en embriagarse, perder el juicio, y decir innumerables desatinos, acalorados con el

humo del mugadi. A las fiestas llaman larezanaga, cuia voz corresponde á lo que en Castellano dezimos "borrachera". Sin embargo tienen tambien sus diversiones secas, en que manifiestan sus habilidades y fiereza: no son muchas, con ser gente tan divertida.

A su tiempo se entretienen en la Caza de Ciervos, Venados, Javalies, y avestruzes. Convocanse veinte ó mas amigos, y en buenos Caballos salen á campos abiertos, caminando en fila y buen orden, hasta descubrir lo que buscan. En viendo al Ciervo se abren, y forman un circulo entero, ó medio circulo, y como si volaran, siguen la presa hasta alcanzarle: el que mas se acerca le dispara el garrote, ó nebo con tal destreza, que pocas veces se escapa la bestia, porque el golpe le quiebra las piernas. Casi no hay caza, quando son generales, que no cause alguna herida que dan bien que sufrir al que la recibe: irritado el Ciervo, se vuelve contra su enemigo, y lleno de corage acomete al Caballo, y al ginete, vengando con sus armas ramificadas la vida que le

quitan. Muerto el Ciervo, vuelve la comitiba à su Toldo, y al divisarlos los muchachos, gritan llenos de jubilo, nipicagali, si es ciervo, y si es avestruz, apacamgo, pregon que en unos aviva el hambre, y en otros la amortigua, porque la presa solo se reparte entre los que pertenecen à la capitania del Cazador: los que son de otras Capitanias comen con la vista, aguardando que los suios lleguen con otras presas semejantes.

El primer cuidado de los Cazadores despues de haber dejado asegurada la caza en el toldo, es llevar sus Caballos al agua para que beban, y se refresquen, y de donde salen tan briosos, que pudieran emprehender nueba carrera. Esta diversion les deja la utilidad de los Cueros que estiran con prolijidad, y les sirven de manta y capa en tiempo de frio, cuando no los dan à los Españoles à trueque de cuentas y cuchillos.

La carrera que es otra de sus diversiones, sobre no darles sino cansancio, les saca mucha sangre à costa

de crueles punzadas. La vispera del dia en que han de correr, un muchacho toca ~~[illegible]~~ un tamborillo, y canta al son del calabazo, convidando à la diversion del dia siguiente: en amaneciendo, los que han de correr empiezan à pintarse, y emplumarse, segun el gusto de cada uno, y asi engalanados pasean en hilera, y se dexan ver al rededor de los toldos. Hecha la reseña, corren todos hàcia un rumbo, casi un cuarto de legua, y vuelven en la misma forma hàcia los toldos; los que primero llegan se llevan las aclamaciones de esforzados è infatigables en la carrera.

Todo esto pudiera sufrirse y aun alabarse, pues se sueltan con el movimiento, y expelen por la transpiracion los malos humores: mas lo que horroriza es que, segun van llegando, se hacen unas crueles sangrias en varias partes del cuerpo con unos punzones de hueso de tigre, poco mas delgados que el dedo meñique; con este instrumento taladran de parte à parte las pantorrillas, junto al talon del pie, à las corvas de la pierna, abren agujeros en los muslos, en los brazos, y algu-

na vez cerca de la cintura: dicen que con estas sangrias no sienten el cansancio. Por ventura la sangre encendida con la agitacion, se templará algo, saliendo por tantas bocas; lo cierto es que no corren algunos por no sufrir estas punzadas dolorosas, por que las dan como si agujerearan un cuero, ú otra cosa mas dura: algunos de los que se punzan, quedan cojeando por muchos dias, y confiesan que les molestan las heridas, que abrió el hueso. Teñidos en su sangre, se encaminan al toldo del Capitan que hace la funcion, y despues de almorzar algo, se van á dormir. Esta prueba de sufrir las punzadas lo es de valor; porque, si el herido aguanta sin hacer movimiento, se acredita de guapo, y acreedor á los mayores honores de Soldado Guaycurú. No se divierten de este modo con frecuencia, por que no es diversion para ser repetida.

En este juego entran solamente los que tienen el grado de hombres, aunque no esten casados; si algunos muchachos corren, lo hacen con solo el fin de travesear, y jugar con los otros, pero no se punzan tan cruelmente como los grandes.

También los muchachos de doce á catorce años tienen su fiesta particular, que les sirve de ensayo para hombres. El que ha de dexar la puericia, se pinta bellamente de colorado y blanco; se viste quantas plumas, cuentas, y metales tienen: dispone su tamborillo; toca y canta toda una noche, y el dia siguiente hasta que se pone el sol. Antes de ocultarse el Planeta, un Paye inhumano, con el punzon de hueso de tigre, le hiere en la parte que mas oculta la naturaleza: se desangra el muchacho, y el Paye con la sangre que derrama, le tiñe el cuerpo, con cuyas insignias queda elevado á la dignidad de hombre.

De esta clase de muchachos á los que llaman nachiguetenagadi, se forman los tamborilleros, atanores, y musicos, que tocan y cantan en la venida de algun Cacique, ó pariente de él. Se engalana el muchacho, pone agua en alguna olla pequeña, remoja las puntas de un cuero de Venado, y lo ata á la Olla como se hace con las

zambombas: dispuesto asi el tambor, cruza las piernas, y se sienta poniendo delante de si el dicho instrumento; y con un palillo le toca con la mano derecha. En la izquierda tiene una Calabaza, en la cual encierra unas semillas duras, que mueve sin cesar, haciendo una discordante armonia: Canta à este son, celebrando las prendas del huesped, ò Cacique que llega. Esta es ceremonia indispensable, y para que no la echen menos los que llegan; avisan de su venida desde el camino, enviando cuatro Soldados que la anuncien, y señalen el dia dela entrada. El son del tambor remeda bastantemente el de una mala campana, ni hace consonancia, por que da solamente golpes repetidos en el centro, y si alguna vez pega el golpe en la orilla, hace poco sonido, y mui ronco.

Con los mismos instrumentos de Ollas y calabazas, se convocan en los espacios de luna llena para diversiones tan inmundas, que merecerian desterrarse hasta delas pocilgas delos animales de cerda. Se asombrària el planeta si advirtiera

los negras sombras con que los barbaras Guayquiríes tiran á empañar sus plateados resplandores. En estas funciones de luna llena dos muchachos, cantan y tocan toda la noche: uno empieza desde la tarde hasta la media noche, y el otro desde esta hora hasta que amanece el lucero de la mañana. El primero canta cosas algo indiferente; el otro dicta conceptos mas propios de bugamara que de hombres, aunque hundidos en la barbarie; rayando la obscenidad de los Guayquiríes á lo que no llega la brutalidad de los animales. Al aparecer el Lucero, suspenden el son de sus instrumentos, y cantan "ya viene Nuestro Señor"; no porque reconozcan soberania en las estrellas, sino por seguir los desatinos en que han exercitado su voz aquella noche.

Lo que se oye con agrado en noches claras y en otras, aunque no hayan fiestas, es el remedo de algunas aves y animales, cuyos gritos imitan con bastante propiedad: para esto les sirve mucho tener agujereado el labio inferior, con el barboto que de él cuelga; dandoles varias posturas, el viento que sale de estos con-

ductos, hace un sonido, ya alto, ya baxo, segun lo que tienen que remedar. Este talento no se encierra tan solo enlos limites de un entretenimiento, sino que les sirve para avisarse, y llamarse en las expediciones contra sus enemigos, y son tan practicos en estos reclamos que quando los oyen, conocen la distancia en que se hallan unos de otros, y se comunican por este artificio, como lo pudieran hacer por voces articuladas. Logran de este modo hacer muchas funciones, que de otro modo seles frustrarian. Acostumbrada la gente, a cuya invasion marchan los Guaycurus, a oir las aves y animales nocturnos, aunque resuene en sus oidos el remedo de sus voces, no precaben el golpe, por que no se fixan en el peligro que los amenaza.

Mas inocente es el entretenimiento delos chicos. Del junco que les sirve para hacer sus esteras; cortan un pedazo como de quatro dedos de largo, y le escavan, sacandole el corazon esponjoso: despues le atan en un extremo un cordelito de media vara, que envuelven enla punta de una varilla, quedandose con la otra

punta de esta en la mano. Ondean un poco la vasilla, y arrojan con bastante impetu el cañoncito al aire, que al desprenderse de la vasilla, da un estampido que se parece al de un cohete. Llaman á este juego la escopeta; - Baropenigi.



A otro dan el nombre de unepaquidi. Hacen cincuenta y seis, ó sesenta argollitas, de una especie de calabaza amarga, cuya corteza es bastante gruesa y consistente: las ensartan todas con un cordel de una vara de largo, cuyos cabos estan atados, el uno á la ultima argollita, y el otro á un palito bien pulido de cam tres cuartas: despues dexan caer todas las argollitas, que ajustandose unas en otras, quedan bien juntas. Entonces las arrojan al aire, y dirigen al mismo tiempo el palito á la primera argolla para ensartarlas á todas: en esto consiste su habilidad, y el que lo logra gana la apuesta: juegan muchos en rueda, por que acierte, ó no acierte, solo una vez se ensaya, y despues aguarda que los demas de la rueda hagan lo mismo. Los muchachos solamen-

te disfrutan de este entretenimiento.

Las muchachas tienen dos peculiares de su sexo: al uno llaman *Ealoga*, y consiste en ponerse en circulo muchas asidas de las manos; en medio estan dos otras sueltas, y mientras que las demas dan vuelta por la izquierda procurando que no se corte la rueda, las que estan encerradas espian la ocasion para zafarse. Dan muchas vueltas, y sucede que, yendoseles la cabeza, caen al suelo, levantandose al punto las risas, y la gritería, de los asistentes.

A la otra diversion le dan el nombre de *Etagiunal*, que nosotros decimos fiesta de las ramas, y podria llamarse "de las rameras". Una moza de veinte o mas años cubre de ramas de arboles toda su manta, se tiñe la cara de negro con tizo de carbon, y en esta forma camina rodeada de otras mozas y mugeres de poco juicio: en llegando á cierta distancia le salen al encuentro una cuadrilla de mozos desnudos osados y sin verguenza. su empeño es quitar todas las ojas de la

enmascarada, y al fin lo logran, por mas esfuerzos que hagan las compañeras en defenderla. Es intolerable la bulla que ponen, y las indecencias que cometen. Despojada la Corneja del vestido ageno que traìa, la llevan al rio para labarle la cara, y ensuciar su alma.

Alguna vez sucede que esta fiesta se hace en honor de algun Capitan, ò Cacique, y entonces por cuenta de este corre el porte y la enramada, y se reduce à darle una manta de algodon, que llaman *Nigingate*, en premio de la desembolsura. Acabada la funcion suelen los mozos, y muchachos quedarse en la plaza de la Tolderia, que en su idioma llaman *nalocadi*, "lugar del fuego" y en ella hechan unos con otros, exercitando sus fuerzas; o jugando à la *Chueca*, llevando à palos una pelota, ya en un lado, ya a otro, hasta que uno de los del partido logre apartarla de la raya, que es el que vence.

Para no cansar la paciencia de los lectores con otras semejantes diversiones, se cerrarà este Capitulo con la des-

caycion dela mayor fiesta que hacen los Guayeuxus en el nacimiento de algun hijo de un Cacique, que afiance su felicidad, y defensa. Es un compendio de todas las fiestas que celebran en el curso del año; y en honor del recien nacido, hombres, y mugeres sacan á la plaza quantas diversiones les dicta su tosco ingenio, y amor desordenado al principe heredero. Esta fiesta es un Octavario, y acaba en una gran borrachera. Su orden es el siguiente.

Luego que nace el niño, las viejas delos toldos se pintan la cara con el tinte de badana, siendo cosa risible ver estos retratos dela fealdad empeñados en ostentar su hermosura: entre tanto algunos hombres van á buscar miel para hacer el Nudagi con que debe concluir la fiesta. A unas doce varas de distancia del toldo de la parida, levantan quatro esteras, y preparan las calabazas que hande llenar de chicha, quando llegue la miel, material de esta bebida: doce indios ancianos, guardan la oficina, pintados y pertrechados con todas sus armas; — no fian el cuidado dela taberna sino á hombres

de juicio, y experiencia. Estos ancianos dan su voto; prueban y reprueban el *nudagi* muchas veces, y en tomando punto, lo lleva al toldo del recien nacido, donde se bebe y vomita por veinte y cuatro horas. Las mugeres, y las muchachas asidas de las manos, en festivas vueltas, hacen su *naloge*, y su acatamiento al infante. Asi pasan el dia del parto, y primero de esta gran solemnidad.



El segundo dia, al romper el alba, se oye tocar un tamborillo y una corneta, que convocan a los que han de sacar algo bueno en este dia. Concurren al Toldo del niño unas diez y ocho personas, y hacen una camisada, que ellos llaman *remedo de los Mocobis*. Se forman en hilera agarrados precedidos por dos jovenes Guaycurús pintados a su usanza, que llevan en sus manos dos flechas con banderilla por un lado, y muchas plumas de varios colores por el otro: las que los siguen son mugeres, y las mas viejas de la tolderia. Puestos en fila los dos cori-

fees, caminan tocando con las puntas de las flechas la tierra, y haciendo varias contorsiones con los cuerpos en ademan de quien danza; y en tono mui despreciable acompañan los ~~instrumentos~~ instrumentos, resultando un descompasado concierto de voces y porrazos.

Despues de andado cosa de veinte pasos, se detienen los otros directores, y sin interrumpir su canto, y baile, dan lugar á que salgan las viejas, llevando cada una la insignia que corresponde á su papel, y con que divierte á los concurrentes. La primera, sobre vieja, mui disforme con las pinturas, lleva en la boca una flautilla, en que sopla de cuando en cuando formando un silvido descompasado. En la Cabeza lleva una guirnalda de crines de caballo entrelazados con plumas: de los pechos hasta los tobillos le cubre ó arrastra una manta, y en cada mano lleba una flecha adornada con penachos. A este modo van las otras viejas, distinguiendose cada

cual por lo que llevan: unas pequeñas lanzas, otras arcos, otras flechas. Caminan embueltas en sus mantas, mostrando los brazos, y los hombres todos pintados con variedad de colores, imitando las cingampolas. Quatro de ellas llevan cabelleras postizas de crin de caballo, que esparcidas por todos lados hacen mas horrorosa su figura: estas cabelleras dan á entender el uso barbaro de los Aucaes, quando quitan la vida á los Christianos, de llevarse la cabeza con pelo, y la piel de la cara para celebrar sus triunfos.

Esta mogiganga recorre dos o tres veces los toldos, y al fin se para en el del Cacique, donde almuerzan, y beben madagi hasta ponerse en la imposibilidad de dar otra vuelta; y con muy poca diferencia en los trages y personas, todo esto se repite durante seis dias, en que hay nalogo, ó baile de mugeres, y muchachas cerca del toldo del niño.

Por las noches un machique-

tenagadi, ò muchacho, toca el tamborillo, y canta à su usanza: y todas las mañanas al romper el dia, un viejo Guanà toca y canta à su vez, pronosticando las futuras felicidades, que acarrearà la larga vida del infante, que destruirà à todos los enemigos, y harà terribles las armas delos Guaycurus. Todos los vaticinios del Guanà son purgeros, y en premio de su trabajo, y empeño, recibe una manta en nombre del recien nacido. Los mozos pintados, y con sus cuerpos guarnecidos de cuentas de vidrio, y planchitas de alsofar, suelen jugar à la chueca, y otra vez se juntan con las mugeres para hacer su fiesta de toros, ò ciervos, la que se reduce à que una de ellas agarra las astas del animal, mientras los otros hacen sus suertes y lances con mucha algazara. Despues de este juego empieza el desafio de moquetes: las mugeres se van à la plaza, donde les està aguardando la gente, y allì se acometen unas à otras; y para que no se dañen cada una de ellas lleva su madrina; que tienen el cuidado

de separarlas cuando ve que se acaloran, y de este modo todo para en fiesta, aunque no dexe de haber tal cual golpe bien sentado.



Desde que nace el infante las mugeres de su toldería empiezan a labrarle una esterita mui curiosa: la hacen de juncos é hilos de varios colores, y la bordan con primor para que sirva á la cuna del niño. Todas se esmeran en manifestar el gozo de que están poseidas, y las mas viejas, en prueba de su amor, le ofrecen su pecho, como si un cuero quemado fuese capaz de dar algun jugo vital.

Al segundo dia de las fiestas traen la miel que ponen luego á fermentar, y para despertar el cuidado de los guardianes, tocan una corneta, cuyo sonido parece salir del abismo: dura esta musica hasta que acabe la borrachera.

La antevispera de esta el infante reparte gracias y favores; entre las cuales entra el nombramiento que ha-

ce de dos niños de pechos para sus Capi-
tanes, y compañeros futuros. Esta funcion
tiene tambien sus ceremonias establecidas:
primeramente por la tarde al caer el sol,
lleban el recien nacido al toldo ~~donde ha~~
~~dormido el infante~~ del niño que hade ser
su amigo y pasan aquella noche los dos
baxo el mismo techo, como si fuesen dos
hermanos. Por la mañana hombres, y mu-
geres se dirigen al toldo donde ha dormi-
do el infante, unos vestidos de hojas, otros
pintados, y formando una procesion mal
ordenada. Sale el Caziquillo, y lo reciben
debaxo de una manta de colores, que levan-
tan por las quatro puntas al modo de un
dosel. Junto á este baila y canta una
vieja, haciendo mil monerias por diver-
tir al infante: siguen otros embijados
y enramados, y ~~tomas~~ tras de estos otro dosel
enque viene el nuebo Capitan; cerrando
la marcha un criado que trahe de la rien-
da un hermoso caballo, don que, en agra-
decimiento del favor recivido, el niño
electo hace á su amo. De este modo
llegan al toldo principal de la fiesta, en
donde se quedan todo aquel dia, y la

noche siguiente, presenciando la veheria delos tomadores de chicha, ó nudagi-migigi como ellos los llaman. Al otro dia la misma comitiba lleva á su toldo al nuebo Capitan, y compañero futuro del infante.

Este Octavario barbaro se concluye, cortando el pelo al niño abriendole agujeros enlas orejas, y en el labio inferior, de donde haran colgar los zarci-llos, y el barbote; despues los mozos y mozas, juegan á las ramas, los de mayor edad siguen bebiendo y emborrachan-dose hasta quedarse todos tendidos por el suelo: alli duermen, y cuando pasan los humos del nudagi, toman todos el camino del rio, y se refrescan la sangre encendida por el brevage.

Capitulo 9.

De sus Gefes, ó Capitanes.

La ceremonia que acabamos de relatar, dela creacion delos Capitanes

cuando nace el heredero del Cacicato, nos estimuló á indagar las prerrogativas de esta dignidad, de que hacen magnífica ostentacion los Guaycurus. Pasaban de veinte los que llebaban este titulo en la sola toldería donde estabamos: creimos al principio, que se les concedia en medio de sus proezas en la guerra, pero las hazañas no levantan á este grado á los que la sangre ó el favor del Cacique recien nacido no sublima desde su cuna. Hay dos clases de Capitanes: á la primera pertenecen todo los que disfrutan de estos honores por sangre; y á la segunda, los que los obtiene por munificencia de su Cacique — A todos llaman nimionigi, con la diferencia que á los Caciques les dan el titulo de "Capitanes - grandes" y á los demas de "Capitanes chicos". Los de sangre ~~estan~~ son en primer lugar: — el Cacique, gefe ó tronco de la parcialidad, y Señor de todos como de sus vasallos; á este unicamente le llaman nimionigi-eliodi (Capitan grande): en segundo lugar todos los descendientes y parientes de este principal

de separarlas quando vé que se acaloran, y de este modo todo para en fiesta, aunque no dexe de haber tal qual golpe bien sentado.



Desde que nace el infante las mugeres de su tolderia empiezan á labrarle una esterita mui curiosa: la hacen de juncos é hilos de varios colores, y la bordan con primor para que sirba á la cuna del niño. Todas se esmeran en manifestar el gozo de que estan poseidas, y las mas viejas, en prueba de su amor, le ofrecen su pecho, como si un cuero quemado fuese capaz de dar algun jugo vital.

Al segundo dia de las fiestas traen la miel que ponen luego á fermentar, y para despertar el cuidado de los guardianes, tocan una corneta, cuyo sonido parece salir del abismo: dura esta musica hasta que acabe la borrachera.

La antevispera de estar el infante reparte gracias y favores; entre las cuales entra el nombramiento que ha-

ce de dos niños de pechos para sus capi-
tanes, y compañeros futuros. Esta funcion
tiene tambien sus ceremonias establecidas:
primeramente por la tarde al caer el sol,
llevan el recien nacido al toldo ~~donde ha~~
~~dormido el infante~~ del niño que hade ser
su amigo y pasan aquella noche los dos
baxo el mismo techo, como si fueran dos
hermanos. Por la mañana hombres, y mu-
geres se dirigen al toldo donde ha dormi-
do el infante, unos vestidos de fiestas, otros
pintados, y formando una procesion mal
ordenada. Sale el Caciquillo, y lo reciben
debaxo de una manta de colores, que levan-
tan por las cuatro puntas al modo de un
dosel. Junto a este baila y canta una
vieja, haciendo mil monerias por diver-
tir al infante: siguen otros embijados
y enrramados, y tras ~~tamen~~ de estos otro dosel
en que viene el nuevo Capitan; cerrando
~~la marcha un criado que trahe de la rien-~~
da un hermoso caballo, don que, en agra-
decimiento del favor recibido, el niño
electo hace à su amo. De este modo
llegan al toldo principal de la fiesta, en
donde se quedan todo aquel dia, y la

noche siguiente, presenciando la veheraia delos tomadores de chicha, ó nudagi-nigipi como ellos los llaman. Al otro dia la misma comitiba lleva á su toldo al nuebo Capitan, y compañero futuro del infante.



Este Octavario barbaro se concluye, cortando el pelo al niño abriendole agujeros enlas orejas, y en el labio inferior, de donde hande colgar los zarci-llos, y el barbote; despues los mozos y mozas, juegan á las ramas, los de ma-yor edad siguen bebiendo y emborrachan-dose hasta quedarse todos tendidos por el suelo: alli descansan, y cuando pasan los humos del nudagi, toman todos el camino del rio, y se refrescan la sangre encendida por el brevage.

Capitulo 9.

De sus Gefes, ó Capitanes.

La ceremonia que acabamos de relatar, dela creacion delos Capitanes

cuando nace el heredero del Cacicato, nos estimuló á indagar las prerrogativas de esta dignidad, de que hacen magnífica ostentacion los Guaycurus. Pasaban de veinte los que llebaban este titulo en la sola toldería donde estabamos: creimos al principio, que se les concedia en medio de sus proezas en la guerra, pero las hazañas no levantan á este grado á los que la sangre ó el favor del Cacique recien nacido no sublima desde su cuna. Hay dos clases de Capitanes: á la primera pertenecen todos los que disfrutan de estos honores por sangre; y á la segunda, los que los obtiene por munificencia de su Cacique — A todos llaman nimonigi, con la diferencia que á los Caciques les dan el titulo de "Capitanes-grandes" y á los demas de "Capitanes chicos". Los de sangre ~~[illegible]~~ son en primer lugar: — el Cacique, gefe ó tronco de la parcialidad, y Señor de todos como de sus vasallos; á este unicamente le llaman nimonigi-elodi (Capitan grande): en segundo lugar todos los descendientes y parientes de este principal

Cacique, en cualquier linea, y de cualquier sexo; la sola prueba de parentesco los constituye Gefes delos que quieren seguirlos. A estos ultimos selos dá el tratamiento de ṉimorigi - lionigo, (Capitanes chicos).

Los Capitanes de segunda clase son todos aquellos que en el nacimiento de algun hijo de Cacique reciben este titulo en su nombre: Estos son Capitanes menores, y la diferencia entre unos, y otros es grande; por que en los de sangre el titulo pasa a todos sus hijos varones y hembras, mientras que en los de favor no se comunica, y expira con el que lo ha recibido.

Otra diferencia entre los Capitanes delas dos clases es, que los de la primera son cabezas de familia, y como tales viven separados delos demas Caciques sus parientes, por que tal es la soberbia delos barbaros que no se subordinan á sus yguales en grado militar; y aunque se junten todos en un sitio, colocan sus toldos por capitanias, y de este modo viven en paz sin pretender salir de su esfera. Los Capitanes de favor, sin embargo del titulo

que llevan, son soldados del Capitan de sangre á cuya tolderia pertenecen.

El Cacique ó Capitan grande observa una politica, digna de alabarse en una sociedad mas culta que la de los Guaycurus. Cuando se propone hacer algun viage, ó para buscar comida, ó para visitar á sus parientes, lleva tambien las mugeres y los niños: en estas ocasiones, antes de emprehender la marcha, cada dia al amanecer se juntan los soldados á vista de su toldo para deliberar sobre el proyecto de su gefe. Si aprueban, se nombra un diputado para comunicar esta determinacion á los Caciques de sangre, que gozan del privilegio de no concurrir á estos comicios. Agradecen estos la atencion de su Cacique, diciendo — _oga dagatime_, que quiere decir "estimamos la cortesia de nuestro gefe", y luego añaden — _imgaza_ (marcharemos). Esta ceremonia se repite inviolablemente cada dia antes de ponerse en marcha mientras dura el viage, y si la expedicion es de guerra contra sus ene-

enemigos, las Juntas se celebran con la asistencia de todos los Capitanes de Sangre.

Quando un Cazique principal llega à la tolderia de alguno de sus parientes, un muchacho pintado, como acaba de decirse, se pone à tocar el Tamborillo y à cantar por espacio de veinte y quatro horas en honor del huesped, y à las dos horas de su llegada, le embian seis ù ocho Ollas de comida, segun lo que tienen en su toldo: come el Cazique, y reparte lo que sobra à los de su sequito. Si el viagero es un Capitan de Sangre, suelen recibirle con Musica, pero sin comida; siendo este agasajo un privilegio exclusivo de los Capitanes grandes.

En las espediciones contra los enemigos cada Capitan de Sangre, manda à los de su compañia, y si es el Cazique principal el que encabeza la empresa, guardan todos el orden siguiente. Desde que pisan el territorio enemigo, marchan en fila, observando un riguroso silencio:

de este modo se acercan al lugar en que han de dar el abanze. Si logran no ser sentidos antes, la vispera por la noche embian sus espias, que registran el campo, y segun sus anuncios, que suelen comunicarlos, remedando el grito de las aves, ó de otros animales, se forman en medio circulo, y caminan adelante. Los Gefes no entran en fila, y se colocan en el medio para dar las ordenes segun lo piden los sucesos: el Cacique se pone entre ellos, ó se queda á retaguardia, y delante de todos á proporcionada distancia, van unos cuantos Indios, observando si el enemigo los ha sentido, y hace algun movimiento.

Todos se pintan de negro con carbon que prefieren á la badena, porque dicen que el que entra en la accion teñido con este color muere infaliblemente á manos de sus enemigos. Para estimular el valor, antes de trabar el combate, se punzan con huesos de tigre en los brazos, costados, muslos y pantorrilla; asi es que por una vana ostentacion de

corage, ellos mismos se hacen las heridas que rara vez abre la flecha ò lanza de sus rivales. En lo demas, ya queda dicho en otra parte el desorden de guerra, y prontitud con que acometen, y se retiran.

El mayor y unico blason de un Gefe Guaycurú es hablar de sus campañas contra sus enemigos: no obstentan acciones heroicas, ni muestran heridas, porque para aquellas les falta el valor, y para exponerse à estas es demasiada la ligereza con que huyen enlos lanzes apurados. Tal cual muestra alguna cicatriz que lleva de saeta enemiga; pero no la rubrica el pecho, sino alguna otra parte del cuerpo que pregona cobardia y susto.

A veces en sus desordenados acometimientos logran cautibar à algun parbulo, que llevan à sus Toldos, y los crian para servirse de ellos en el acarreo de leña, agua, ò palmas, y en arrear Caballos. Se precian mucho en tener esclavos, y en pasearse seguidos de estos cautivos: yna ybotagipi, dicen (estos

son mis criados) á todos los que encuentran y que no los conocen.

Es cierto que tienen bastantes cautivos de todas las Naciones enemigas sus comarcanas; entre ellos hay muchos Enimagas nombre generico que dan á todas las Tribus de á caballo, que vaguean por la banda Occidental del rio Paraguay, y segun los nombres particulares con que las distinguen, hay Gonadolú, Codoladi, y otros menos conocidos. Los Codoladis, ó Codolates, son una de las tres parcialidades de los antiguos Guaycurus, que por algunos años creeron la doctrina que les enseñaron fervorosos Misioneros de la compañia de Jesus: en el dia existe esta numerosa Nacion como á treinta ó cuarenta leguas de la orilla del Rio Paraguay: Los Lenguas, que son los Gonadolú, ocupan mucha parte del terreno que antiguamente poseyeron los Codoladis, enfrente de la Ciudad de la Asumpcion.

Ellos en lo que suelran las riendas á su orgullo y ostentacion los

Eyiguayegui Guaycurus, es en hablar de sus cautivos Españoles y Niyololegas: á los primeros llaman Ecalais, y los estiman mucho, por que les sirven con maior esmero: tienen muchos que apresaron enlas Jurisdicciones del Paraguay, y del Curuguati. A aquellos los distinguen con el nombre de Ecalais elisdiloigoba (vecinos dela Casa grande delos Cristianos); y á los otros Mailipi, nombre que dan tambien al rio Tepuy.

Los criados Niyololas son muchisimos, y se ignora en que titulo fundan su derecho los Guaycurus para dominarlos. En sus Toldos viven bastantes, y en los montes dela banda Occidental del rio Paraguay estan los demas trabajando y afsinandose por sus dueños: una, ó dos veces al año estos les hacen una visita, y cual si entrára una manga de langostas, lodeboran el poco grano que recogen de sus sementeras. No son los Niyololas indistintamente criados de todos los Guaycurus, sino que cada capitan de estos tiene los suios, y si el dueño no vá á los Toldos delos Niyololas, aunque entren

en ellos otros Ynguayegui, no los sirven, siendo esta obligacion exclusiva de sus criados. Lo mas particular es, que si los del Capitan Guayenam son otros que los de su muger, cada uno de los Conyuges se vá á vivir á las cabañas de los que le pertenecen, sin que los del marido sirvan á la muger; ni los de esta al marido; y suelen quedarse tres dias, en los cuales los Niyololas les sirven maiz, frisoles, zapallos, batatas, y alguna otra cosa que siembran, como es la mandioca: todo con mucha escasez para que no se agoten las provisiones; y la vispera de su regreso les ofrecen una, ó dos calabazas llenas de tabaco picado para entretener su vicio, y unos bollos de uaneú ó badena, de que se sirven para pintarse. Si la cosecha del algodon ha sido buena, las mugeres Niyololas tejen unas mantas blancas, ó listadas de encarnado, y morado, y les dan tambien segun el numero de las trabajadoras: pero pocas veces pasan de tres mantas, que son mui apreciadas por los Mbayas, y de que usan para su abrigo, y adorno. A esto se reduce todo el pleito-homenage de los

Niyololas, ó sus pretendidos ó verdaderos amos.



Es verdad que nada les ofrecen que pueda llamarse donacion gratuita, ó liberal, ó agasajo: porque los Niyololas les piden tambien cuentas de vidrio, cascabeles, cuchillos, planchas etc. y los Guaycurús, por mantenerlos en su dependencia, les dan lo que tienen, y uno y otro caballo: Si rehusan los amos, se indemnizan los criados, hurtandoles cuanto pueden, y prefieren este arbitrio por serles mas provechoso. Esta indemnizacion, nó oculta, sino sin embozo, es como pacto establecido por la costumbre entre ellos: los Niyololas esconden lo que cogen á trueque de lo que regalaron, y los Guaycurús se contentan con disimular estos robos, llamando con mucha calma _agupelguagi dotiguegigi_ á los Niyololas; que es como decir "estos son malos, y ladrones." Despues que se retiran los Guaycurús, se ponen los Niyololas á examinar las alhajuelas que les han hurtado, y á reirse de sus amos. Luego, ufanos y contentos con sus mantas, y bellos

de badena, se van á sus Toldos, y al terminar su primera jornada, cada capitan hace ostentacion de sus riquezas, luego reparte las mantas, y los demas dones entre su gente; y se queda pobre y desnudo como antes. Asi sus viages á la tierra de los Niyololas les producen poca ó ninguna utilidad: lo unico que los mueve á emprehenderlos y repetirlos es satisfacer su genio gitano, y vagamundo.

Caminan como quien no pretende llegar. A las siete ú ocho de la mañana levantan sus esteras, y miden la jornada de modo que lleguen á donde hay agua: si esta dista seis, ó mas leguas, se han de andar, aunque el Sol vibre rayos, y si esta mas cerca, se para toda la cafila, por mas incomodo que sea la dormida. A este tenor hacen todo el viage sin que echen menos ninguna de las cosas que tenian en los toldos, porque las esteras de que se componen las llevan consigo, y los arman en cada parada; sus utensilios, cantaros, ollas, redes, y cueros todo lo cargan, sin que quede en

el sitio de donde salen, paxaro, perro, ni gato que no siga á su dueño. Lo que aumentan en la caza, que si no basta á matar el hambre, es suficiente para engañarla. Sus payes, al son de las calabazas, cantan de noche, dandoles buenas esperanzas de satisfacer sus ganas con la abundancia de viveres que hallaran en los Toldos de los Nigolotas.

Capitulo 10.

Casamientos de los Guaycurus, repudio de sus mugeres, é inhumanidad, con que estas quitan la vida á sus hijos.

La instabilidad del genio Guaycurú, en nada mejor se muestra que en la corta duracion de la mayor parte de sus casamientos: aquel su decantado refran con que pretenden elogiar su caracter: — auimimrequeyotaga — (yo no tengo mas que una palabra), es

una fanfarronada que está desmentida por la fragilidad de sus enlaces, hallandose con dificultad entre ellos quien los respete. Sus matrimonios son verdaderos amancebamientos, que duran mientras su licenciosa vida no se nausee del deleite que le prometió su pasion, mas que el amor á las prendas de su compañera. No tienen sino una sola muger, por que su pobreza no les permite multiplicarlas, asi es que, por lo comun, la poligamia vive desterrada de sus toldos: pero no merece el nombre de matrimonio un contrato que no afianza la perpetuidad en la vida, y que se quebranta con la mayor facilidad. Rara vez acontece que la muger pida divorcio: de ordinario son los hombres que lo efectuan para satisfacer sus pasiones brutales: la libertad de mudar mugeres, dexar su muger, y para enlazarse con otra, no es motivo de escandalo ni ocasiona pendencias; á lo mas desfogan los deudos su sentimiento, diciendo: N.... aguapelguagi (fulano es un malvado) y dando razon de su enojo, agregan, lodagua ealadi, (he

repudiado á su muger): con esto se acaba su colera; mientras que el desleal, á vista y paciencia de todos, se amanceba con otra muger, expuesta á correr la misma suerte dela primera: desaforada es en esto la conducta delos Guarayuaros, que no los sugeta al yugo matrimonial, ni el peso delos años, ni las aficiones domesticas: el cosa que se les antoja, arrojan á la muger y á los hijos con la mayor inhumanidad, y por el mas frivolo pretexto.

Un proceder tan culpable, capaz de conmover al corazon mas endurecido, pasa entre estos barbaros por una accion cohonestada por la costumbre: no saben lo que es remordimiento, y solamente de nombre conocen la verguenza, á la que llaman ribolega. Con esta libertad hacen gala de su inconstancia, y son continuos los exemplos de repudio, que estimulan todos á imitarlos, no solo por la impunidad que disfrutan, sino por que los ven aplaudidos.

Tal vez por la facilidad conque despiden á sus mugeres, no ganan cre-

manias en unirse con ellas. No hay mas rito que pedirlas al padre, y si este consiente, asechar el novio á la que pretende, y llevarsela á su toldo. Del mismo modo que se casan, se divorcian: el hombre sale de su toldo, y no vuelve mas á el, dexando la muger al cuidado de sus padres, ó parientes, y en libertad para contraher nuevos esponsales.

Los varones los celebran á los 28. ó 30. años de edad, sin mas objeto que el vivir con mas soltura en la juventud: la gracia está, que en todo este tiempo, y aun despues de haber despedido á algunas mugeres, si se les pregunta por su estado, contestan — *i vilogaanagi* (yo soi niño) y dicen bien, si á esta palabra le dan el sentido del Evangelio, que á los hombres de semejantes costumbres los califica de niños de cien años envejecidos en sus maldades, y que no llevaron al Limbo su inocencia.

Las mugeres todo el tiempo que dura su casamiento, gozan fueros de señoras en algunas cosas. Al cuidado

del Marido corre el proveer de casa al Toldo para mantener á su familia; y si la muger sale, no dexa de acompañarla: — accion que á primera vista se tomará por cortesia cariñosa, mientras que en realidad no es mas que desconfianza. Los Guayeuruis no se fian unos de otros, y mucho menos de sus mugeres; y estas, que son las que mas sufren, tienen que mostrar alegria, por que de lo contrario se exponen á los zelos y al resentimiento de sus Maridos. Esto mismo las obliga á salir muy poco de sus toldos, y á ser muy recatadas en sus visitas: es verdad que es suma la procacidad de los mozos, aun delante de los maridos, cometiendo tantas obscenidades que la pluma la mas licenciosa se retraeria de relatarlas.

Otro privilegio de las mugeres Guayeurus es el que disfrutan en sus viages, en que el Marido ensilla, y pone cascaveles á su Caballo, y les tiende la mano para que, estribando en ella, monte la India con mas comodidad, y presteza. La silla es pobre, pero deco-

modada. Sobre el lomo del Caballo ponen paja, que coman cuando quieren, por que abunda en todos los sitios de sus dormidas: sobre la paja asientan unos bastos de junco, que á escepcion de ser mas cortos se parecen mucho á una enjalma: al basto cubren con una piel de ciervo, ancha, blanda y doblada á lo largo dos, ó mas veces; despues cinchan el Caballo con un cordelito de hilos del cardo silvestre, que les da cañamo para todos sus quehaceres. Como la piel del ciervo es larga, y cuelga bastante hácia las ancas del Caballo, doblan sobre los bastos lo que cuelga, y queda formado el caparazon.

Las criadas llevan todos los trastes, esteras, cantaros, etc. La postura ordinaria es la sentadas con las piernas cruzadas, como si se sentáran en el suelo; otras veces dexan colgar las piernas como los Varones. Rara es la muger Guaycurú que no lleve un plumero de plumas de Avestruz, y que en un clima tan ardiente les sirve de quitasol, y de abanico: asi defienden algo de los

rayos solares á la Cabeza que casi llevan descubierta, y expuesta á todas las inclemencias. Lo que causa lastima es ver las criaturas, aunque sean de pecho, empezar desde sus primeros dias á sufrir las mismas incomodidades: asi sacan unas Cabezas de bronce, y á toda prueba.



No es obligacion delos Guaycurus de casarse precisamente con los de su nacion; y hay tal cual enlazado con cautivas ya Españolas, ya Niyololas: sin embargo, regularmente se casan entre si, y tienen á una especie de desdoro manchar su generosa sangre con quien no la tiene eyiguayegi. Sucede entre estos barbaros lo que en otras partes de America: aunque tengan por vil el tronco, se borra la vileza enlas ramas; esto es, aunque la madre ó el padre sean cautivos, si se emparentó conlos Eyiguayegi, sus hijos disfrutan del privilegio detales, y se casan con Guaycurus. Lo que causa extrañeza en una republica tan barbara es, que si algun Capitan Guaycuru se

casa con esclaba, cautiba, ó criada, la infeliz muger no sale de su esfera, y sirve como criada en cuantas cosas les está encomendado. No sucede lo mismo con las que son hijas de Guaycurús, aunque fuesen criadas.

Se casan tambien con mugeres de otras parcialidades, aunque distantes y sin muchas relaciones con ellas. En la toldería donde escribo, habian mugeres y hombres de la nacion Codoladi, que viven en la orilla Occidental del Rio Paraguay, de donde distaran sus Toldos cerca de cuarenta leguas. Preguntando á los Guaycurús ¿ Como se casaban con sus criadas ? — respondieron, que los Codoladi no son sus criados, sinó sus hermanos y primitibos Eyiguayegui; y segun esto los Codoladi son una de las parcialidades de los Guaycurús, que tanto terror infundieron á los Españoles de la Provincia del Paraguay. Aun entre barbaros se aprecia la antiguedad del linage, y que desde su manantial corra limpia la

sangre sin estancarse enel transcurso de los años.

Al oir hablar dela libertad conque los Guaycurus toman y dexan sus mugeres, creerá cualquiera que sus toldos estan inundados de parvulos; y asi fuera, si las madres cuidaran de sus hijos: pero su inhumanidad es tal que, no solo no toman ningun interes en conservarles la vida, sino que se la quitan. Este crimen parece trascendental á otras naciones de America, pero las mugeres Guaycurus las exceden á todas. Las solteras exercen esta crueldad, tan á obscuras como cometieron su pecado: luego que se sienten embarazadas, emplean cuantos medios les dicta su perversidad para procurar el aborto. Las casadas no andan con rodeos, y si no consiguen abortar, redoblan de furor, y quitan la vida al infante en sus primeros alientos. Estos casos no inspiran horror, ni acarrean infamia: el marido se queda con la infanticida, y la soltera, aunque se divulgue su crimen, no dexa de

ser pretendida para muger ó concubina, engendrando hijos para matarlos.

Capitulo 11.

De sus medicos, de su metodo de curacion, y del poco cuidado de sus enfermos.

Los Medicos, aquienes llaman en su idioma ingiemgi, son una casta de embusteros, y los mas holgazanes que hay en los Coldos: su arte se compone de un agregado de desatinos que pueden llamarse invenciones para morir pronto y con desasosiego. No tienen el mas minimo conocimiento de las plantas y simples, de que la mano prodiga de la naturaleza enriquecio á su pais: una calabaza, á que dan el nombre de lodan, y un plumero que llaman otigadi, son todos los aperos de estos insignes embusteros. En el lodan ponen un puñado de frutillas, del tamaño de garbanzo, de corteza dura y negra, que al moverlas

hacen un sonido desagradable; y forman el Otigadi, de plumas de avestruz, cuidando de que todas sean negras, color que manifiesta las sombras de su intelecto. Abundan tanto estos impostores, que casi no hay familia, que no tenga su medico; oficio muy lucrativo, y respetado, por que lo que no le dan en pago de sus gritos, y contorsiones, se le toma; y tal es el miedo que le tienen, que nadie se atreve a quitarselo. Hay entre ellos algunos nigiemigis de fama a quienes solicitan, y traen de otras tolderias, cuando la enfermedad no cede a la beperria de los medicos ordinarios: mas todos son iguales en su ignorancia, y sin mas arte que la de robar, y poner ruido.

No se admite a este gremio sino a los que han practicado con algun maestro; satisfecho este de las aptitudes de su discipulo, convida a otros doctores en casa del solicitante, llevando cada uno su Otigadi, y su lodom, que son las insignias de la profesion; y luego que aperciben al Candidato, levantan el plumero y sacuden la calabaza, entonando la

cancion que les viene primero á la memoria. Concluida esta ceremonia, se retiran á descansar de sus trabajos, y al dia siguiente vuelven á juntarse en el mismo Toldo en que el recipiendario tiene preparada su mesa de refresco. Beben hasta perder el juicio, y todo el tiempo que dura la borrachera, canta el nuebo medico, armado de Otigadi, y de lodan, acreditando su habilidad en hacer uso de ellos. Ebrios yá los maestros, se retiran, ó son llevados á sus esteras á digerir con el sueño los humos de la chicha: no por esto dexa de cantar el nuebo paye, en lo que emplea toda la noche, dando á entender que aunque duerman todos los medicos, él solo basta á remplazarlos: asi queda recivido en la facultad, y con derecho de engañar á cualquiera. A este grado suben tambien las mugeres, que gustan vivir con mas libertad que la que tienen entre los Guaycurus las de su sexo: á estas llaman Nigienas, y son por lo menos tan temidas como los hombres.

Unos y otros dan mejor-

tancia á sus botenias por el error en que tienen al vulgo de que hablan con el diablo, y que por medio de él conocen las enfermedades, y prescriben los remedios para curarlas, ó que se acerca la hora de la muerte, si son incurables. Fingen que se les aparece, y sienta á su lado, trabando familiar conversacion con ellos, para instruirles de lo que quieren saber en provecho de los enfermos, y de la nacion Guaycurú: de aqui es que son medicos y nigromantes á la vez. Pero todo es una mera patraña, para hacerse temibles á la gente sencilla, que no dudan de cuanto dicen, y hacen estos embusteros.

Sus obligaciones, y privilegios son: —

1.º Curar á los enfermos, como se dirá despues.

2.º Tocar su lobera de noche, á la hora que quieren, y cantar mientras los otros descansan, velando para la seguridad de todos, para que se entreguen al sueño sin recelo de enemigos

y de desgracias.

3.º Tocar la calabaza, cuando se prepara alguna tormenta, para prevenirla y disiparla.

4.º Sacar el horóscopo á los niños cuando nacen, anunciandoles, por lo comun, larga vida, muchas victorias, y cosas semejantes.

5.º Pronosticar el resultado prospero, ó adverso de sus viages, ó expediciones, las dificultades del camino etc.

6.º Conversar con el diablo que, segun dicen, los lleva en alas sobre las nubes, y que colocados en region tan eminente, les muestra los males que afligen á la especie humana — epidemias, hambres, tempestades etc., y que ellos dotados de virtud prodigiosa, impiden que estos azotes se descarguen sobre sus toldos, á los cuales vuelven sin tocar el suelo, y sin ser sentidos. En sus manos está el fecundar la tierra, escarmentar á sus enemigos, en una palabra hacer el bien, y

el mal que quieren, por el poder invencible de que se hallan revestidos.

7.º Pero lo que mas les favorece es la creencia en que estan todos de que si alguna persona entra en la Casilla del *nigiemgi* al tiempo que curan, ó cantan, inmediatamente muere, ó pierde la vista. Con esto nadie se atreve á llegarse á sus esteras, y si algun Misionero quisiera hacerlo, solo disuaden citandole hechos y casos desgraciados de los infractores.

8.º Abstenerse de comer carne en ciertos dias del mes.

Su metodo de curacion es tan sólido como el poder que se atribuyen: toda su practica se reduce, á chupar, cantar, y sacudir la Cabeza. Quando lo llaman á casa de algun doliente, el *Nigiemgi* se encierra solo en su toldo y empieza á cantar, llamando al diablo para saber de la naturaleza de la enfermedad; en todo este tiempo ni el enfermo ni otra persona cualquiera se llega á las

erraran temerario deque su indiscrecion les quite la vista, ó la vida. La casilla en que se encierra el _paye_ es redonda, se compone de dos esteras de junco de dos varas de alto, y de otras tantas de diametro. Con su _lodan_ enla derecha, y el _Origas_ enla izquierda, empieza á cantar, interrumpiendose de cuando en cuando como si estubiese conversando con otro: al referir despues los sucesos de estos preliminares misteriosos, da á entender que en una de estas pausas es llevado al lugar donde se entierran los muertos, y que le salen á hablar las almas delos que alli yacen, preguntandole lo que quiere: y el Nigienigi, lleno de arrojo, les contesta que và á buscar el alma de tal, ó tal otro enfermo, que se ha huido del cuerpo á quien se propone debolverla. Sale el alma perdida, y para que vaya con mas comodidad en el camino, el _paye_ la sienta en el plumero, y buelve con ella al toldo del paciente que nunca dexó de estar vivo, aunque se le hubiera separado el alma.

Re-

tablecida en su cuerpo, abre el *piguin-gi* su casilla, y entra en ella con el enfermo, cubierto de un cuero de ciervo ó Tigre. Entonces el *paye*, si es hombre, le descubre desde la cara hasta los pies, quitandole la manta en que va embuelto, y si es muger, lo destapa hasta la cintura. Dispuesto asi el paciente, diligencia que no se dispensa, ni por frio, ni por viento, el medico teniendo enla mano derecha un palo de media vara de largo, y casi una pulgada de grueso, chupa en varias partes al enfermo, y levanta la piel con su boca, como lo hiciera una ventosa: cada vez que chupa hace mil ascos, como quien quisiera vomitar, y con aquellas ansias que causan las bascas verdaderas: arroja la saliva en un hoyo que ya tiene hecho con el palo, descansa un rato, y con el mismo instrumento esta dando enel hoyo, como para enterrar la materia que causa la dolencia. Por este estilo repite la operacion, hasta que le parece tiempo de mostrar su pericia medica. Al chupar porla ultima vez, pone a hurta-

dellas enla boca un poco de paja, una espina, un pedacito de casco de olla, ú otra cosa, y la escupe en sus manos, para mostrarla á los circunstantes que, admirados dela ciencia de su nigienigi, se retiran con el enfermo tan malo, o peor delo que estaba. La gracia está en que cuerpos de mas de un dedo de grueso, y pulgadas de largo, salgan de las entrañas de un hombre sin dexar traza de su pasage; por que no se vè ninguna señal ni herida; y cuando los misioneros, les hacian notar el engaño, los trataban de ignorantes. Tal cual nigienigi mas advertido coge una espina entre los dientes, y al chupar al enfermo le punza ligeramente para que salga la sangre; con lo que queda disfrazado el embuste. Por lo comun chupan enla boca del estomago, y mientras escupen, y entierran la saliva, ponen enel mismo sitio la mano cerrada, y aprietan con tanta fuerza que se hunde el puño: practica que ella sola basta para sofocar á cualquiera.

Este

metodo barbaro lo pracican con todos los enfermos: cantan y chupan, acuadiendo y estanfando el cuerpo delicado de un niño como de un Indio robusto. En estas curaciones todos se quedan sin mirar; persuadidos como estan, hombres y mugeres, de que él que se atreve à mirar al paye cuando tiene à su lado el diablo pierde la vista, ò se muere. Los enfermos adultos cierran los ojos como unos difuntos, y no los abren hasta que el nigienigi empieze à entonar una cancion, y diga hinogo, (ya se acabò) dando à entender que ya se fuè el diablo. Si los enfermos son niños, como no saben temer, los hacen llevar à su curar por la madre; que les cubre con su manta, para que sus miradas inocentes no se encuentren con el diablo que los castigaria con la misma severidad, que si fueran adultos.

De esto se deduce el cuidado que los nigienigi toman de sus enfermos: — chupar, sacudir el plumero

y atendir a todos con sus gaterias, y calabazas. Sea el paciente dela mas baja esfera, ó el Cacique mas venerado, y temido, ni el medico sabe hacer mas, ni los asistentes se apuran, duerma, ó no duerma, tome, ó no tome algun alimento. Delo que todos comen, selleva algo al enfermo, y si desganado lo aparta, ó dice: _agica idigiquile_, (no tengo hambre) no insisten mas: y si tenemos por cierto que con muchos obra mas la necesidad que el achaque. A lo mas que se estiende la compasion dlos criados, es á espantar las moscas que acometen al enfermo, y cuando este se queja, diciendo _Ocaichi_! (ay!) á consolarle con alguna palabra cariñosa. Si el padre, ó la madre estan presentes al _ay_ del doliente, responde el padre — _y onigi_ si es Varon, _y-yona_, si es muger; (mi hijo, ó mi hija: los Viejos, y las viejas, dicen mi nieto, ó mi nieta, y nada mas. Se queja el enfermo, y los enfermeros contestan, _y-monigi_ (mi Capitan ó Cacique): entre tanto sus dolores, no tie-

nen alivio, por que solo se hace lo que
dice el *nigienigi*, y como el medico no
dexa ninguna instruccion para asistir,
alimentar, ó aliviar al enfermo, se queda
el pobre en el mayor desamparo, y sus deu-
dos y amigos sin recelo. Despues que los
Misioneros viven entre ellos, logran los
enfermos el consuelo de las visitas, y de al-
gunas cosillas que apetecen en cuanto lo
permite la distancia que los separa de las
poblaciones españolas. Si es de admirar
la fria insensibilidad de los *nigienigi*,
y de los asistentes, no lo es menos el su-
frimiento de los enfermos en sus achaques:
no se les conoce alguna muestra de im-
paciencia, y el dolor mas agudo no les
arranca el menor quexido: solo en los
ultimos momentos la naturaleza toma
algun deshaogo, y solo entonces prorrum-
pen en algun *ay*, que no les procura
mas consuelo que el de oirse llamar
hijo: y mayor sorpresa excita el so-
siego con que reciben el anuncio de su
muerte. La oien como si se contára
de otros, ó si les habláran de alguna

diversion. La deplorable ignorancia en que han vivido les acompaña hasta el sepulcro; ni esperan premio, ni temen castigo en la otra vida, por que no se extiende á tanto su conocimiento: lo mas que dicen es que su alma al separarse del cuerpo se mantiene invisible en los lugares que solia frecuentar cuando lo animaba, y con estas ideas mueren sin susto y sin congojas, pues en su concepto, quedan en el mundo mejorando de estado, y libres de las incomodidades de la vida.

Mas por tener algo de curioso el modo con que los *nigienigus* echan el ultimo fallo á sus enfermos, se pondran aqui los por menores de esta ceremonia, que será tambien un nuevo rasgo para dar á conocer los engaños de estos embusteros. Luego que el paciente, por falta de sueño, ó de alimento, pierde sus fuerzas, y parece mas bien un cadaver que un ser viviente, renunciando el *paye* á la esperanza de alentarlo con su canto y sus tamborerias, se vá á su

Canita de esteras á consultar al Ora-
culo: sacude la Cabeza con furia, gaña
como un energumeno en su canto, y al
cabo de un rato muda de voz, dando á en-
tender que le habla el espiritu infernal

que ha inbocado. De esta entrevista re-
sulta que no quepa mas duda sobre
la suerte del enfermo, y para dar mas
peso á esta prediccion, finge el paye que
al despedirse de su maestro queda absorto
en un extasis profundo, en que sele apa-
rece el alma del enfermo, que montada
en una calabaza, vaguea por los campos,
y no se dexa alcanzar, ni apear por el
que tubo poder para sacarla de entre los
muertos. Instruido con esta Vision,
suelta el lodan, y el Otigasi, sale
de sus esteras, manda que se quiten, y ya
no hace mas diligencias, por que vió
que el alma se fué para siempre. En-
tonces dice en tono magistral: — ay-
lebotá (morirá) y al oirle pronunciar
esta palabra, empieza á despertarse
la compasion enlos asistentes: y el ni-
quienigi, en pago de sus embustes, car-
ga con lo mejor que tenia el enfermo

destinandose lo demas á lo que luego diremos.

Como los Guaycurus tienen por infalible todo cuanto dicen los nigienigis, no dudan del proximo fallecimiento del enfermo, que ya lleba en su semblante todas las señales dela muerte, y sin mas demora las mugeres del Toldo se aplican á darle muestra de su amor y sentimiento. Si el moribundo es Varon, le pintan la cara, los brazos, y el pecho con badena, le cuelgan del labio el lapidiga, ó barbote, escogiendo el mas largo, y curioso; le ponen pendientes enlas orejas; cuentas de Vidrio enel cuello, y le engalanan con cuanto le servia en su vida, para que, cuando el alma sale del cuerpo, la reconoscan las otras almas por hombre de importancia, y provecho. Si el paciente es muger, lo primero que hacen es cortarle el pelo, arrasarle el copete, y pintarla á su modo; y en estos preparativos son tantos los vuelcos y meneos que le dan, que bastan por si solos á quitar-

te la poca vida que le queda. Entre tanto el *paye* entra y sale como suspenso, sin proferir palabra: à veces se llega al enfermo, y le aprieta el estomago con tanta fuerza, que aunque no muriera por la enfermedad, dexaria de vivir por lo que se le hace; de este modo el pronostico logra de lleno su cumplimiento, acabando el enfermo la vida, sin menoscabarse el credito del facultativo.

Los presentes lloran al difunto, y el medico para proporcionarles algun consuelo, toma su *Otigadi* y sale al campo, caminando como un quarto de legua al rededor del toldo, gritando, cantando y llamando al alma. Viendo que nadie le contesta; se acerca al toldo, y sin entrar à él, avisa à los parientes que no parece el alma, cuio anuncio les atrae una lluvia de tizones que le tiran con mil denuestos, y que él procura esquivar, corriendo à toda priesa à encerrarse en su casilla.

No para en esto el senti-

miento dlos dolozidos: mucha vez el mas exito de una curacion, cuesta la vida al que no supo, ó no pudo llevarla á buen termino. Por este motibo muchos nigiemgis se destierran voluntariamente de sus tolderias, y se van á buscar asilo enlas agenas; de este modo pasan algunos años, aguardando que se amortigue el dolor para volver á sus casas. No hay duda que si los Guayenais carecieran de medicos, vivieran mucho mas, segun el temperamento que gozan: son tambien de constitucion robusta, y desde niños se acostumbran á todas las incomodidades dla vida, que los hace insensibles á cualquier desarreglo. El ostracismo dlos Atenienses practicado enestos paises con solo los medicos, fuera el mejor especifico para que murieran pocos, y sanaran muchos: á lo mas seles pudiera franquear la entrada en su tierra, cuando fuera preciso diezmar la poblacion, como se hacia á veces enla antigua Roma. A buen seguro que con esta traza se limpia-

rian en pocos meses los toldos, y lucira la ciencia de los *nigienign* logrando su fin que es quitar, y no conservar la existencia. . .



Capitulo 12.

De sus entierros.

Luego que espira el enfermo le-bantan el grito los deudos, desahogando su dolor, verdadero, ó aparente, y las mugeres de la Vecindad concurren y lloran, haciendo recuerdo de las prendas del Difunto. El tono en que hablan es bastante triste, y sus lamentaciones empiezan siempre por las palabras *guayema pigisi*, que es su mas expresivo y tierno ay; los hombres dicen *hatanaga- riya*, que equivale á lo mismo. Esta ceremonia, que dura algunos dias despues del entierro, se repite dos veces al dia; por la mañana al salir el sol, y por la tarde antes de ponerse.

Todos los dela Tolderia toman parte en el duelo, y si alguno se hallò ausente al tiempo del fallecimiento; su primer cuidado en llegando es acercarse à la casa mortuoria, y llorar cerca de una hora.

Despues delas lagrimas, se ocupan de amortajar al cadaver con una manta, ponerle sentado, y atarlo conlo que ha quedado enel rancho, si algo ha dexado el Muerto: de este modo lo llevan en un caballo à un sitio retirado, al que en su idioma llaman nagiog, y que tienen cubierto de esteras de junco, por el mismo estilo que sus toldos. A todos entierran conlas planchuelas de plata que se colgaban al cuello, con sus cuentas de vidrios y con quantos dixes le servian de gala; y si es varon, le agregan tambien sus armas. La sepultura no es honda, y puesto en ella el cadaver, le hechan tierra encima, lo cubren con una esterita, y clavan al rededor unas estacas que sacan del toldo enque vivia. Delos Caballos quedexa, matan algunos para que su alma

tenga en que andar en el otro mundo, y divertirse en las monterias y cazas. Le ponen tambien unas Ollitas de barro pintado guarnecidas con abalorios, para que guarde en ellas sus alhajuelas, y de cuando en cuando van a visitar este enterratorio, cuias esteras remueban con singular cuidado, para que el Sol, y las intemperies no molesten á los que en él descansan.



Retirado el Cadaver del Toldo, queman las esteras, y cueros que le sirvieron, quiebran las Ollas, y los cantaros, y procuran apartar de los ojos todo cuanto puede renovarles la imagen de la muerte: al fin se mudan á otro sitio que distará como una cuadra del que ocupaban, temerosos de que la muerte recorra todos los Toldos, sino se apresuran á abandonarlos. Esta precaucion no la consideran necesaria cuando el Difunto es un niño, por que la muerte de estos no es cosa que espanta á los adultos.

Mudados los toldos, em-

piezan otros ritos en que los parientes del difunto se esmeran en acreditar el dolor queles oprime. Las mugeres se rapan la cabeza, y aguardan que les llegue el pelo casi à los hombros para volverlo à cortar otra vez; obligacion incomoda para ellas que no estan acostumbradas à gastar melenas: los hombres hacen lo mismo, y se repite esta ceremonia tres, ò quatro veces mientras dure el duelo que es bastante largo. En todo este tiempo se abstienen de algunos alimentos de mayor regalo para ellos, como pescado, carne de ciervo etc. Se reducen à comer palmitos, ò legumbres, si pueden conseguirlas de los Nixplotlas. No juegan, ni concurren à las borracheras que ellos llaman fiestas: no se pintan con el badena, ò el notique, ni se adornan con los collares de quentas, ò de Conchitas; guardando en todo un retiro tan estrecho que apenas salen de su toldo à lo muy preciso. Los hombres estan ya echados, ya sentados, en actitud de absortos, y las mugeres se entretienen en sus tareas domesticas, y

dejan de bañarse, aunque sean los calores excesibos. Estas señales de dolor duran hasta que el Cacique les mande decir que basta, y que se diviertan, y coman, se engalanen, y pinten como los demas de su tolderia, para que no los consuma la tristeza. Con este recado cesan las lagrimas, y vuelve á entrar la alegria enlos corazones afligidos delos parientes, como si seles revelára el estado feliz que goza el Difunto.

Las ceremonias que observan enla muerte de sus Caciques no son tan crueles como se pretende en algunas historias: ni es cierto que quiten la vida álos que se ofrecen á ellos á servir en el otro mundo. Lloran quanto pueden, ayunan y se abstienen de comidas delicadas, no se embijan con sus colores favoritos, y para dar muestras de amor asperjan con agua el Cadaver de su Gefe: — Ceremonia que acaso les enseñaron las cautibas Cristianas, ó que aprehendieron en tiempo delas paces con el Es-

pañol, viendo que se practicaba con los fieles difuntos.—